



*"La Puta Enamorada"*

de

Chema Cardeña

Esta obra se estrenó el 8 de Enero de 1998 en la sala Espai Moma de Valencia, por la compañía **ARDEN Producciones**, con el siguiente reparto:

**DIEGO** .....Chema Cardeña  
**CALDERONA**.....Ester Alabor  
**LUCIO**.....Juan Carlos Garés

Vestuario.....Pascual Peris  
Escenografía e iluminación.....Carles Alfaro  
Banda sonora.....Fernando Granell  
Dirección.....Antonio Díaz Zamora

La obra recibió los siguientes premios y nominaciones:

- \* Premio de la crítica teatral de Barcelona al mejor texto
- \* Premis de les Arts Escèniques de la Generalitat Valenciana:
  - Premio “Max Aub” al mejor texto.
  - Mejor espectáculo.
  - Mejor actor (Juan Carlos Garés).
  - Mejor actriz (Ester Alabor).
  - Mejor dirección (Antonio Díaz Zamora)

#### **Nominaciones**

##### **Premis Arts Escèniques Generalitat Valenciana:**

Mejor Vestuario, Mejor Iluminación, Mejor Banda sonora

##### **Premis Butaca de Barcelona:**

Nominación al mejor espectáculo.

## LA ESCENA

El taller de un pintor, situado en la Calle Mayor de Madrid.

Vemos un gran telón rojo en el fondo de la escena. En el lateral derecho dos caballetes sosteniendo sendos lienzos, y otros tantos apilados de forma irregular.

En el izquierdo un caballete que sostiene un cuadro de grandes dimensiones.

Se supone un palomar sobre la escena, cuya luz viene del techo.

Una mesa de madera muy rústica y estropeada y un par de taburetes.

Sobre la mesa pinceles, paletas, vasos de barro, jarras y tarros con pinturas, así como trapos manchados. Un pequeño arcón. Un vaso de oro. Un frutero con frutas que irán cambiando según el paso del tiempo. Junto a la mesa, un candelabro de tres brazos

En el centro de la escena vemos una tarima de madera de pequeñas dimensiones.

A la derecha de corbata, un balcón imaginario creado por la luz.

En el hombro izquierdo se sitúa la entrada al taller desde una planta baja.

En el derecho distintas estancias.

En el centro de corbata un gran espejo imaginario, creado con luz.

Todo muestra un aspecto provisional y la atmósfera es muy similar a la que Velázquez retrató en su cuadro "*Las Hilanderas*".

La acción transcurre en 1629 en el Madrid de los Austrias.

\* derecha o izquierda del espectador.

## **LOS PERSONAJES**

### **DIEGO.-**

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez. Pintor de la Corte española durante el reinado de Felipe IV.

Tiene 31 años de edad.

### **CALDERONA.-**

María Calderón. Famosa actriz madrileña, amante del rey Felipe IV.

Tiene 25 años de edad.

### **LUCIO.-**

Cómico, chulo y rufián madrileño.

Compañero y amigo de la Calderona, y sirviente suyo.

Un hombre en la treintena.

*A Lola Rodero, la persona que mejor ha escuchado siempre mis historias. Gracias por todo*

# PRÓLOGO

*(Oscuro. Se escucha un murmullo de gente.  
Sonido de fiesta. Gritos y risas que se van perdiendo poco  
a poco. Un haz de luz se abre sobre la corbata. Vemos los barrotes de un  
balcón sobre luz y un hombre enmascarado entra.  
Llega hasta el balcón)*

**LUCIO.-** *(Tarareando una cancioncilla)*  
¡Bailad, bailad!...¡Mañana será cuaresma y se habrá acabado el carnaval!  
¡Cuarenta días de hambre! ¡Cuarenta días de mierda!  
¡No debería acabarse nunca el carnaval! ¡Ni la vida! *(Se quita la máscara)*  
Aunque el carnaval es como la vida. Cuatro días y lo que no disfrutes  
entonces no lo disfrutarás jamás. ¿No queréis hablar conmigo?  
¿Nadie quiere hablar conmigo? ¡A la mierda todos!...¿Creíais que no  
volveríais a verme? ¡Pues joderos! *(Grita)* ¡Oye Madrid, Lucio ha vuelto!  
¡El gran Lucio! ¡El gran cómico! Ya no hay cómicos en España. Sus reyes  
y gobernantes nos han quitado el trabajo. Son mucho mejores. En el  
Alcázar y los palacios se dan las mejores representaciones...  
Han pasado cinco años. ¡Cinco años! Y aquí estoy de nuevo.  
Aún recuerdo el último carnaval. En esta misma calle. *(Mira hacia detrás)*  
En esta misma casa...donde todo ocurrió. ¿No queréis saber que ocurrió?  
¿Nadie se parará a escucharme?...¡Y qué más da! No ibais a creerme. A  
veces, tampoco lo creo yo...Pero sé que estuve aquí. Estoy borracho,  
pero sé que estuve aquí. Recuerdo ese balcón. Recuerdo el olor a pintura,  
a vino...Recuerdo a un mujer...  
Y la risa. ¿Por qué me reía tanto?...¿De qué me reía tanto?  
*(El haz de luz se cierra)*

# JORNADA PRIMERA

*(Luz de tarde. Últimas horas del día.  
Escuchamos los gritos de una mujer, interpelando a otra.  
Intuimos una discusión y las risas de un hombre.  
Entra "La Calderona" visiblemente enojada.  
Lleva una gran capa con capucha y una vestido con  
guardainfante  
de la época Velazqueña y un manguito e piel para calentar sus  
manos. (Tras ella va Lucio, vestido de diferente manera y llevando  
un catrecillo colgado de su brazo)*

**CALDERONA.-** ¡Mal rayo la parta en dos, a ella y a toda su descendencia!

**LUCIO.-** *(Riendo)*

¡A fe que nunca me había reído tanto!

**CALDERONA.-** Cuando acabe contigo podrás seguir riéndote, hijo de una puta.

**LUCIO.-** ...Y nieto y hermano y hasta creo adivinar que llegaré a ser esposo.

*(Sigue riendo)*

**CALDERONA.-** Si Vuelves a reírte una vez más, te machacaré los dientes.

**LUCIO.-** No puedo evitarlo ¡Si hubieses visto tu cara!

**CALDERONA.-** ¿Qué cara pondrías tú si te hubiesen arrojado una lluvia de orines encima?...¡Así te ahogues en meadas!..*(Se quita la capa y se la arroja a Lucio)* Esa marrana y tú debéis ser familia muy allegada.

**LUCIO.-** No te enojas tanto, ¿qué quieres que hagan con sus sobras?

*(Deja con asco la capa sobre un lateral de la tarima)*

**CALDERONA.-** Tragárselas, antes que tirarlas sobre la gente.

No se detuvo a mirar si alguien pasaba. Ni siquiera gritó ¡agua va!. Cogió su palangana y allá fue. Todos los orines de su puerco marido me los tiró encima. Y aún se ha sentido ofendida

porque la llamé guarra.

**LUCIO.-** Eso fue lo menor que la llamaste  
(*Deja el catrecillo apoyado en la tarima*)

**CALDERONA.-** ¡Le habría sacado los ojos!

**LUCIO.-** Y bien que lo habrías hecho si ese criado y yo no te agarramos de los brazos.

**CALDERONA.-** (*Abanicándose*)  
¡Maldita sea! ¿Y qué hago yo ahora apestando a orines?

**LUCIO.-** (*Fingiendo*)  
Apenas se nota.

**CALDERONA.-** No mientas, bellaco

**LUCIO.-** Si no te mueves mucho y dejas de abanicarte. Además, no es la primera vez que te ocurre. (*Ríe*) ¿No recuerdas aquella mujer que te lanzó las cacas de su hijo desde la cazuela del teatro?

**CALDERONA.-** No. No lo recuerdo

**LUCIO.-** Yo sí. Estaba contigo en el escenario. También te lanzaron, lechugas, patatas, tomates...Ese día cenamos muy bien. ¿Acaso lo has olvidado? Vamos, Calderona, déjate de remilgos conmigo. Hemos andado mucho mundo juntos. Yo te trataré con respeto en público, pero no pretendas que haga el bufón en privado.

**CALDERONA.-** En público o en privado, no olvides que ahora soy tu señora o volverás a dormir en los hierbajos del Manzanares.  
(*Nerviosa*) ¿Y por qué no está aquí este hombre?

**LUCIO.-** Es un hombre muy ocupado. El pintor de la corte.

**CALDERONA.-** Pues a juzgar por este cuarto, debe pintar sus cuadros en las porqueras del palacio.

**LUCIO.-** Los artistas no dan valor al lujo.

**CALDERONA.-** ¿Ah no? ¿Y entonces a qué valoran?



**LUCIO.-** Al arte.

**CALDERONA.-** ¿Quién te ha llenado la cabeza de pájaros?

**LUCIO.-** Mi oficio da mucho mundo.

**CALDERONA.-** *(Ríe)*  
¿Oficio? ¿Acaso tienes tú oficio?

**LUCIO.-** Sí, mi señora, el mismo que tienes tú.

**CALDERONA.-** Te equivocas, lacayo. Yo nunca he robado.

**LUCIO.-** Y yo nunca he puteado.

**CALDERONA.-** ¡Maldito embustero!  
*(Camina hacia él amenazadora. Lucio se refugia tras la mesa)*  
¿Tengo que repetirte que tengas cuidado con tus palabras?

**LUCIO.-** ¿A qué tanto ofenderse?. ¿Acaso he dicho mentira?

**CALDERONA.-** Yo soy actriz y no puta.

**LUCIO.-** ¿Dónde está la diferencia?

**CALDERONA.-** *(Va hacia él. Lucio se escapa)*  
¡Te he de matar a palos, saco de piojos!

**LUCIO.-** Deja de hacerte la señora. Tú eres quien eres y eso no puedes cambiarlo.

**CALDERONA.-** *(Persiguiéndolo por la estancia)*  
Ven aquí y dímelo a la cara.

**LUCIO.-** Todo el mundo lo dice y no te encabritas tanto.

**CALDERONA.-** ¿Qué es lo que dicen marrano?

**LUCIO.-** ¿Es que estás sorda o ciega?  
¿No ves en las esquinas?. ¿No oyes en los mentideros?

“Calderona, puta cómica” “Calderona, puta del rey”

**CALDERONA.**- *(Le lanza un vaso de oro que hay en la mesa)*  
Vas a tragarte esas palabras.

**LUCIO.**- *(Esquivándolo)*  
¡Paga tu furia con ellos!

**CALDERONA.**- ¡No vuelvas a ponerme la lengua encima!  
*(Le lanza un libro)*

**LUCIO.**- No soy yo, bruja del demonio, es Madrid entero.

**CALDERONA.**- *(Le lanza un zapato)*  
¡He de dejarte tullido!

**LUCIO.**- Esta bien, está bien. ¡Olvídalo por tus muertos!  
No volveré a abrir la boca.  
*(Se agacha en el suelo, cubriéndose con las manos)*

**CALDERONA.**- *(Llega hasta él)*  
Atiéndeme, sucio piojoso. Yo soy una señora, ¿me oyes?  
Una mujer honrada que se ha ganado siempre la vida sola.  
Y si alguna vez me vendí, fue por seguir estando sola.  
He aguantado muchas injurias, burlas y golpes.  
*(Se agacha y le habla muy cerca de la cara)*  
Pero eso se acabó. Ahora soy una dama. Al infierno los hombres,  
los cómicos, las putas y Madrid entero si hace falta.  
Ahora voy en carroza y les miro y les escupo en su misma cara.  
Y cuando me hartó de escupirles y de pasear mis galas, vuelvo a mí  
casa, a la mía. Mía, que bonita suena esa palabra. Eso soy, mía y  
de nadie. Grábate eso en tu prodigiosa memoria y no vuelvas a decir  
una palabra. *(Se levanta lentamente)*  
Y ahora, cumple con tu deber y calza a tu señora.

*(Lucio coge el zapato y se lo pone)*

**CALDERONA.**- Así sirve un criado a su ama.  
*(Le alborota el cabello)*  
Levántate y vámonos

**LUCIO.**- ¿Irnos?...¿Pero qué pasa con el pintor?

**CALDERONA.-** Ya volveremos mañana.

**LUCIO.-** Hemos de verle hoy mismo. Así lo dispuso el rey.

**CALDERONA.-** Pues habrá de cambiar de idea.

**LUCIO.-** El rey puede disgustarse.

**CALDERONA.-** Más se disgustaría si oliese mi perfume.  
Vamos, le diremos a ese criado que me sentí indispuesta.

**LUCIO.-** Está bien, como mande la señora.

*(Lucio coge el vaso de oro y lo guarda entre sus ropas)*

**CALDERONA.-** ¿Qué estás haciendo?. Deja eso ahí, pedazo de asno.  
¿Quieres que te emparen?

**LUCIO.-** No te preocupes, nadie lo echará en falta.  
Esto debe valer más de seis reales.

**CALDERONA.-** ¿Pero es que no escarmientas?  
¿Qué tienes tú en la cabeza?  
¿No se te ha ocurrido pensar que pueda ser una trampa?

**LUCIO.-** ¿Una trampa?

**CALDERONA.-** Sí, alcornoque. Una treta para probarnos. Estos cortesanos son capaces de todo por pillarme en falta.

**LUCIO.-** Tienes una mente muy retorcida

**CALDERONA.-** Y tú unos dedos muy largos. Déjalo donde estaba.

**LUCIO.-** Nunca he dejado pasar una oportunidad así ¡Y que me aspen si alguna vez lo hago!

**CALDERONA.-** *(Abalanzándose sobre él)*  
He dicho que lo dejes.

**LUCIO.-** Hazte la ciega y deja que me lo quede.

**CALDERONA.-** *(Forcejeando)*

Lo vas a dejar aunque tenga que arrancarte los brazos.

**LUCIO.-** Estás a punto de lograrlo.

**CALDERONA.-** Dámelo, Lucio

**LUCIO.-** ¡Cómo apestas, Calderona!

**CALDERONA.-** ¡Ojalá te asfixiases!

**LUCIO.-** ¡Suéltame!

**CALDERONA.-** ¡No hasta que me lo entregues!

*(Entra Diego por el lateral derecho.  
Lleva un vaso de vino en sus manos )*

**DIEGO.-** Bonita estampa contemplo.

¿Acostumbráis a entrar así en casa ajena?

*(La Calderona y Lucio se detienen. Ella suelta a Lucio  
y se compone. Lucio coge el catrecillo y se coloca en una  
posición muy formal, como un auténtico criado)*

**CALDERONA.-** *(Haciendo una pequeña reverencia)*

Buenas tardes, señor.

**DIEGO.-** ¿Dónde está mi criado?

**LUCIO.-** ¿El portugués? Debe andar por ahí abajo, señor. Él nos abrió la puerta.

**DIEGO.-** ¡Gracián! ¡Gracián!...¡hijo de puta!

Ya debe estar en la taberna.

**LUCIO.-** No temáis nada señor. Somos gente de bien.

**DIEGO.-** Permíteme que lo ponga en duda

*(Le coge el vaso de oro)*

¿Tú debes ser la “Calderona”? ¿verdad?

**CALDERONA.**- No. Yo soy doña María Calderón, señor.

**DIEGO.**- Doña María. No sabía que tuvieseis nombre.

**CALDERONA.**- Hasta los perros lo tienen, señor.

**DIEGO.**- Y tú eres “el Mastín”.

**LUCIO.**- ¿El qué...mi señor?

**DIEGO.**- El protector de esta dama, ¿no es así?

**LUCIO.**- Mi nombre es Lucio, señor, para servíros.

**DIEGO.**- Ya me advirtieron que siempre habría alguien con la señora.  
Mucho debe estimar su majestad vuestra persona, o tal vez  
mucho desconfíe de la mía.

**CALDERONA.**- Sé protegerme yo sola, señor.

**DIEGO.**- Así lo espero. Dudo que este barbián pueda servir de mucha  
protección.

**CALDERONA.**- Ponedlo a prueba.

**DIEGO.**- No será necesario. No corréis ningún peligro.  
Yo no suelo abalanzarme sobre las damas. Indefensas o acompañadas.  
En realidad no suelo abalanzarme sobre nada.

**CALDERONA.**- Debéis ser muy aburrido pues, señor.

**DIEGO.**- (*Sirviéndose un vaso de vino*)  
Supongo que ante vos, cualquiera debe parecerlo

**CALDERONA.**- ¿Acaso me conocéis?

**DIEGO.**- He oído hablar de vos.

**CALDERONA.**- ¿Cosas buenas?

**DIEGO.**- Digamos que sé quien sois.

**CALDERONA.**- ¿Y quién soy yo, señor?

**DIEGO.**- La Calderona, ¿no es así como os llaman ?

**CALDERONA.**- Sólo aquellos a quienes se lo permito.

**DIEGO.**- ¿Y tendré yo ese honor?

**CALDERONA.**- Con señora, me basta.

**DIEGO.**- Tomad asiento pues, señora, y hablemos.

*(Se sienta sobre la mesa y cuando Calderona acude al taburete,  
pone un pie sobre el mismo)*

**CALDERONA.**- *(Mirando a Diego fijamente)*

Gracias, señor.

*(Indica a Lucio que abra el catrecillo y se sienta en él.*

*Lucio permanece de pie)*

Os advierto que dispongo de poco tiempo.

Soy una mujer muy ocupada.

**DIEGO.**- Ya imagino que una mujer como vos, debe tener muchos asuntos que atender.

**CALDERONA.**- ¿Sabéis?. Yo también había oído hablar de vos.

**DIEGO.**- ¿Cosas buenas?

**CALDERONA.**- No hay que hacer caso de las habladurías.

Casi nunca suelen ser verdad.

**DIEGO.**- ¿Ah no?

**CALDERONA.**- Me dijeron que erais un caballero y la verdad es que vuestros modales, no corresponden a tal título.

**DIEGO.**- ¿En qué os he ofendido?

**CALDERONA.**- Para empezar no estabais aquí para recibirme.

**DIEGO.**- Bueno, yo también soy un hombre muy ocupado.

**CALDERONA.**- Y descuidado. Ni siquiera os habéis disculpado.

**DIEGO.**- ¡Ah es eso! *(En tono de burla)*  
Os presento mis disculpas, señora.

**CALDERONA.**- Tarde. Llegan tarde.  
Pero espero que de ahora en adelante seáis más cuidadoso,  
y no olvidéis vuestros deberes hacia una dama.

**DIEGO.**- Procuraré no olvidarlo.*(Deja la copa sobre la mesa)*  
Y ahora si no os importa, vayamos al asunto que nos atañe.

*(Lucio se rasca la cabeza)*

Decidle a vuestro criado que se siente.  
Me pone nervioso verle ahí de pie, rascándose como un perro.

*(Lucio va a sentarse)*

**CALDERONA.**- Está muy bien como está.  
*(Lucio se detiene)*  
No necesita sentarse.

**DIEGO.**- Como queráis, al fin y al cabo es vuestro criado.  
Bien señora, como y a sabréis ...  
*(Se detiene y comienza a olisquear)*  
¡Qué olor tan fuerte! ...¿No lo notáis?

**LUCIO.**- ¿Olor, decís señor?...¿A qué?

**DIEGO.**- No sé.. Es...es como si oliese a orines.

**LUCIO.**- Sí, ahora comienzo a notarlo.

*(La Calderona mira severa a Lucio)*

**DIEGO.**- Ese malnacido de Gracián...Seguro que ha vuelto a dejarse la puerta  
abierta y algún perro hizo de las suyas en la estancia.

**LUCIO.**- O una perra, señor.

**DIEGO.**- ¿Una perra?

**LUCIO.**- Sí, dicen que el olor de su orín es más fuerte, sobre todo si se haya en celo.

**DIEGO.**- Perro o perra y a me encargaré de ese bribón portugués.  
Bien, mi señora ¿Cuándo podemos empezar?

**CALDERONA.**- ¿No os lo comunicaron?

**DIEGO.**- No. Lo único que me dijeron es que había de pintar un cuadro.  
Un retrato, el vuestro. Que debía ser pronto y fuera de mi taller  
en palacio.

**CALDERONA.**- ¿Ah sí?

**DIEGO.**- Que me esmerara en el trabajo y que nunca estuviese a solas con vos.

**CALDERONA.**- ¿Y por qué fuera de vuestro taller en palacio?

**DIEGO.**- Eso deberíais saberlo, señora.

**CALDERONA.**- Quiero que me lo digáis vos, señor.

**DIEGO.**- Lo ignoro.

**CALDERONA.**- Embustero.

**LUCIO.**- (*Entre dientes*) Esa lengua, Calderona.

**DIEGO.**- Señora, yo desconozco muchas cosas de palacio. Soy pintor, no cortesano.  
Mi mano está al servicio de quien paga y no pregunta jamás.

**CALDERONA.**- Luego os vendéis igual que una ramera.

**DIEGO.**- (*Ríe*) Me advirtieron que erais deslenguada, pero no esperaba que lo  
fueseis tanto. “Señora”. No es justo que habléis vos de rameras.  
Todos sabemos que en éso, nos lleváis ventaja.

**CALDERONA.**- ¡Por fin cantó el gallo! Os ha costado, pero lo habéis hecho.  
Ahora podemos hablar de igual a igual. Sé que no queréis pintar este  
cuadro, Maese Diego. Sé que me despreciáis igual que todos. Que  
pensáis que soy una cualquiera, la ramera del rey, así me llaman. Jamás  
elegiríais a una mujer como yo para manchar vuestros lienzos, pero el  
rey os lo manda y vos obedecéis. Sabéis que jamás pondré los pies en  
el Alcázar. Que habréis de pintarme aquí, a escondidas, sin que nadie  
lo sepa. Puedo ver en vuestros ojos todo el desprecio que sentís, pero



aún así, lo haréis. Vos, el pintor de la corte, del mismo rey, retratando a su barragana, a su “querindonga”...  
¡Cuánta humillación para un artista de vuestra talla!...Jodeos, Maese Diego, jodeos. Lo que muchas damas sueñan tener, esta pobre cómica disfrutará, y sin tener que pagar por ello ni un solo real.

**DIEGO.**- Hablando de igual a igual, señora.

Jamás pintaría un cuadro vuestro. Jamás os dirigiría siquiera una sola palabra. Jamás comería en una mesa en la que vos fueseis invitada. Pero el rey me ordena hacer vuestro retrato y yo acato su voluntad. Aprecio a la reina, la respeto y sé que vos sois un grano en su culo. Pero pese a todo, pintaré ese retrato. Tal vez os parezca humillante, pero yo sólo lo encuentro “incomodo”. Por lo demás, siento ser tan sincero, pero si os han molestado mis palabras, jodeos, señora, jodeos.

**CALDERONA.**- Ahora podemos hablar de trabajo.

**DIEGO.**- Por fin estamos de acuerdo en algo...

Bien, ahora quisiera observaros  
*(Se acerca a la Calderona. Ella se aparta)*  
No tengáis miedo, mujer. Sólo quiero veros de cerca.

**CALDERONA.**- Tengo un catarro terrible y no quisiera contagiaros.

**DIEGO.**- No os preocupéis, soy fuerte.

**CALDERONA.**- El médico dijo que es muy contagioso.

**DIEGO.**- Pues debéis curaroslo.

**CALDERONA.**- Mañana estaré mejor. Podréis observarme mañana.

**DIEGO.**- Como gustéis  
*(Se acerca a Lucio)*  
Déjame verte.

**LUCIO.**- ¿A mí, señor?

**DIEGO.**- Sí. Necesito ver tu rostro.

**LUCIO.**- ¿Para qué?

**DIEGO.-** Para el cuadro

**LUCIO.-** ¿El cuadro?...¿Vais a pintarme a mí?

**DIEGO.-** Sí

**LUCIO.-** Pero es a la señora a quién debéis pintar

**DIEGO.-** Voy a pintaros a los dos. Juntos.

**CALDERONA.-** ¿Qué decís? ¿Lucio en mi cuadro?

**DIEGO.-** Una señora que se precie, debe tener un criado, ¿no es así?

**CALDERONA.-** Se os ordenó pintar mi retrato.

**DIEGO.-** Y eso haré. Pero del modo nadie me dijo nada.  
Tengo libertad . El rey siempre me ha respetado.

**LUCIO.-** ¡Yo...en un cuadro!  
¡Un cuadro!...¿Has oído...Habéis oído, señora?. Van a pintarme.

**CALDERONA.-** Lo he oído, bergante y es la cosa más absurda que estas  
orejas han escuchado. Escuchadme, señor. Pintaréis mi retrato.  
A mí, sola. Así lo dispuso el rey y así lo haréis.  
¿Tendré que recordaros quién paga?

**DIEGO.-** (*Ríe*). Ocupáis de vez en cuando la cama del rey y creéis  
que eso os da derecho a todo. No, señora.  
Reyes o criados, se ponen a mi servicio cuando yo les retrato.  
Y vos, no seréis menos. Yo pinto. Vos posáis. El rey paga, y  
todos contentos.

**CALDERONA.-** ¿Pensáis que me doblegaré por un cuadro?  
Hay cosas más importantes para mí. Mi orgullo, por ejemplo.  
¿De qué puede servirme un retrato?

**DIEGO.-** De mucho más de lo que vuestra mente pueda imaginar.  
Cuando seáis una vieja decrepita, agotada por lo excesos y los  
vicios de juventud, él estará ahí, atestiguando que un día fuisteis  
bella. Para una mujer como vos, que tan buen uso hace de su belleza,

es casi necesario un retrato. No os quedará nada más.

**CALDERONA.-** ¿Y qué quedará de vos, Maese Diego?

**DIEGO.-** Mi obra.

**CALDERONA.-** ¿Sólo eso? Pues yo no estaré en ella. No me perdonaría jamás formar parte de algo vuestro. Vámonos, Lucio.

**LUCIO.-** *(A ella)*  
No te precipites. Piensa en el rey.

**CALDERONA.-** He dicho que nos vamos.

**DIEGO.-** Haced lo que queráis. Pero decid a su majestad que yo al menos, lo he intentado.

**CALDERONA.-** No descuidéis. Su majestad, será informado.

**LUCIO.-***(A ella)*  
Calderona, no seas bruta. No pongas tu posición en juego.  
*(A él)* Esperad señor, debemos considerar el asunto con más detenimiento.

**CALDERONA.-** ¿Desde cuando tú hablas por mí?

**DIEGO.-** No te esfuerces, es testaruda como ella sola.

**LUCIO.-***(A ella)*  
He de hablar contigo.

**CALDERONA.-** ¿Qué locura te ha entrado?

**LUCIO.-** *(Acercándose a Diego)*  
Dadlo por hecho, señor.  
Dejadme a solas con ella y yo os prometo que la loba pronto será cordera.

**CALDERONA.-** ¿Qué hablas rufián?

**DIEGO.-** A fe que nunca vi señora ni criado tan extraños. Esta bien, en tus manos lo dejo. Avísame, ya he perdido demasiado tiempo.

**LUCIO.-** No os preocupéis, mi señor.

**DIEGO.-** (*Olisqueando*)

Sí que es fuerte ese olor, sí.

(*Sale*)

**CALDERONA.-** ¿Qué es lo que te propones, bastardo?

**LUCIO.-** ¿Y qué tienes tú en la cabeza?

El rey quiere un retrato tuyo. Lo encarga a su propio pintor y tú te permites tratarle como a un mendigo.

**CALDERONA.-** Yo tengo orgullo y no pienso soportar sus desprecios.

¡Nos ha jodido el sevillano!

“¡Una vieja decrepita!”. Eso debe ser su madre.

**LUCIO.-** Tú le has obligado.

**CALDERONA.-** ¿Qué interés tienes tú en este trato?

**LUCIO.-** Óyeme, mujer. Ese hombre vive en la Corte y la Corte está llena de intrigas

que tú desconoces. Si hoy cuentas con el favor del rey, mañana puede ser que no lo tengas. Hay muchas esperando tu puesto.

No tenses la cuerda.

**CALDERONA.-** ¿Tanto te fascina salir en ese cuadro?

No me convencerás y no sé por qué sigo escuchándote.

**LUCIO.-** Está bien, no insistiré más. Al fin y al cabo ¿qué es un cuadro?

Un cuadro pintado por Maese Velázquez. Un lienzo, nada más.

¡Qué más da que el rey tenga un capricho! ¡Tiene tantos al día!. Y qué más da que sea tu rostro o el de otra. ¡Tiene tantas mujeres a su alcance!

**CALDERONA.-** Cierra la boca, bellaco.

**LUCIO.-** Ayer saludé a “*La Murciana*”. Me dijo que el rey fue a verla al teatro, que

le dispensó una nota muy amable, y que la próxima semana volverá a la corrala. Está haciendo una excelente comedia.

**CALDERONA.-** Así se quede muda.

**LUCIO.-** Le encanta pavonearse luciendo sus galas por el Prado y la plaza Mayor.

¡Y qué joyas!...¿Tanto ganáis ahora las cómicas?...¿O hay alguien que se las regala?.

**CALDERONA**- Esa sólo pasea por la orilla del Manzanares.

**LUCIO**.- Cualquier lugar es bueno para pregonar a voz en grito, que el rey en persona acude a sus representaciones.

**CALDERONA**.- Un día se tragará la lengua.

**LUCIO**.- Ya la conoces, es muy complaciente y el rey, adora las complacencias, el teatro y las cómicas. Y de eso en Madrid sólo hay algo más que sobre. ¡Ratas!. En fin, pero mi señora tiene mucho orgullo y poco aprecio a las cosas mundanas. Voy a avisar a Maese Diego y luego nos marcharemos con la cabeza muy alta.*(Lucio camina despacio, mirando de reojo a la Calderona. Esta piensa)*

**CALDERONA**.- Espera..

*(Lucio se detiene)*

Ven aquí, tunante.

**LUCIO**.- Sí, mi dueña.

**CALDERONA**.- Está bien. Lo haré. Cederé ante ese gato relamido, pero con una condición.

**LUCIO**.- Pide por esa boca, rosa de Alejandría.

**CALDERONA**.- No pienso cruzar una sola palabra con él.

**LUCIO**.- No será necesario.

**CALDERONA**.- Ni él la cruzará conmigo.

**LUCIO**.- Yo hablaré por ti y por él, si tú lo deseas.

**CALDERONA**.- ¿Me has entendido?. Ni una palabra.

**LUCIO**.- Como tú quieras, perla de Antioquía.

**CALDERONA**.- No digas más majaderías y llama al pintor.

*(Entra Diego. Observa a los dos)*

**LUCIO.-** Como tú ordenes, princesa

**DIEGO.-** ¿Terminó ya la conferencia?

**LUCIO.-** Maese Diego, precisamente me disponía a llamaros.

**DIEGO.-** ¿Qué dice la señora?

**LUCIO.-** La señora dice que sí, que posará para el cuadro.

**DIEGO.-** ¿Es cierto eso, señora?

**LUCIO.-** Dice Maese Diego que si es cierto lo que he dicho

**CALDERONA.-** Dile a Maese Diego que cierto es.

**LUCIO.-** Dice la señora que así es, señor.

**DIEGO.-** No estoy sordo, todavía.

**CALDERONA.-** Dile a Maese Diego que acepto pero bajo condiciones.

**LUCIO.-** Dice la señora que acepta el trato, aunque con algunas condiciones.

**DIEGO.-** ¿Pero qué juego es este?

**CALDERONA.-** Dile cuales son mis condiciones.

**LUCIO.-** La señora dice...

**DIEGO.-** ¡Por los clavos de Cristo!...¡Basta ya! ¿Queréis burlaros de mí?

**LUCIO.-** ¡Oh no, mi señor!

La señora, como ya os dije, estará a vuestra disposición, pero con una pequeña condición

**DIEGO.-** Eso ya lo he oído. ¿De qué se trata?

**LUCIO.-** Pues veréis, señor. Sin ánimo de ofenderos y a fin de evitar nuevos malentendidos y discusiones, sería conveniente que no os dirigierais la palabra y en caso de ser estrictamente necesario, que lo hicierais por medio de este humilde servidor.

**DIEGO.**- ¿Quieres decir, que no piensa hablarme?

**LUCIO.**- Bueno, en esencia es...más o menos así.

**DIEGO.**- ¿Y tampoco quiere que yo le hable?

**LUCIO.**- Algo así.

**DIEGO.**- (*Ríe*) ¡Esta mujer es el mismo diablo!

**CALDERONA.**- Dile a Maese Diego que no quiero que se refiera a mí si no es por cuestión de trabajo.

**LUCIO.**- Dice la señora...

**DIEGO.**- Sí, sí, sí.. La he oído ¡Y que el diablo se la lleve!  
De acuerdo. Dile a la señora que no sufra.  
Que no oirá de mi boca una palabra, pero que espero que también acepte mis condiciones. Seriedad, puntualidad y obediencia. Por lo demás como si quiere cortarse la lengua.

**LUCIO.**- Si, mi señor. Dice Don Diego que..

**CALDERONA.**- Dile a Don Diego que sé muy bien lo que he de hacer y que soy una mujer de palabra. Respecto a lo de la obediencia, dile que no iré más allá de donde mi conciencia me dicte.

**LUCIO.**- Dice que está de acuerdo.  
(*Ella le da un golpe a Lucio*)  
Bueno y que respecto a la obediencia, se reserva, por si acaso.

**DIEGO.**- Hay mulas menos tozudas que ella.

**CALDERONA.**- Y puercos más agradables.

**LUCIO.**- ¿Estamos todos de acuerdo, señores?

**DIEGO.**- Por mí, no ha de quedar.

**LUCIO.**- ¿Señora?

**CALDERONA.-** *(Lanza un suspiro)* Lo intentaré.

**LUCIO.-** ¿Cuándo empezamos, señor?

**DIEGO.-** Mañana, a primera hora.

**LUCIO.-** Aquí estaremos.

**DIEGO.-** ¡Y sed puntuales!.

**LUCIO.-** Descuidad señor.  
¿Nos vamos señora?

**CALDERONA.-** Sí, y a hemos perdido demasiado tiempo.  
*(Se dirige a la puerta)*

**LUCIO.-** Con Dios quedad, mi señor.

**DIEGO.-** Id con él.  
*(La Calderona y Lucio caminan)*

¡Lucio!

**LUCIO.-** ¿Sí, mi señor?

**DIEGO.-** Dile, hasta mañana a tu señora

**LUCIO.-** Señora, dice Maese Diego que hasta mañana

**CALDERONA.-** Dile al señor adiós.

**LUCIO.-** Dice adiós, señor.  
*(Recoge la capa de Calderona y el catrecillo)*

**DIEGO.-** Y dile que tenga cuidado con las ventanas.  
Nunca se sabe que puede caer de ellas.

**LUCIO.-** Dice el señor...

**CALDERONA.-** *(Agarrándole del jubón)*  
Vámonos, pollino.



*(Lucio y la Calderona salen. Diego sonríe.  
Se acerca a la mesa y se sirve vino.  
Oímos unos gritos afuera)*

**LUCIO.-** *(Fuera)*

 Maldito cabr n!  Por qué no miras donde arrojas tus meadas?  
Como suba te las vas a tragar, hijo de una puerca.

*(Diego acude al balcón)*

**DIEGO.-**  Ahora vais los dos perfumados! *(Ríe. Sube a la tarima y mira al palomar )*

 Graci n!  Graci n! Corre al Alcázar y asegúrate de que este mensaje  
llegue a la reina. Escribe : “La paloma entr  en la jaula.  
Ahora sólo es cuestión de apretarla. Vuestro Sevillano”

 Has entendido?.  Vamos!  Corre!

*(Vuelve al balcón)*

Será una divertida caza. *(Oscuro)*

---

# JORNADA SEGUNDA

*(Luz de día. Primeras horas de la mañana.  
Taller de Velázquez. La Calderona sentada  
en un sillón sobre la tarima.  
A sus pies, sentado en el suelo, Lucio.  
Delante del caballete pintándolos, Diego.  
Lucio comienza a rascarse la cabeza)*

**DIEGO.-** ¡Por los clavos de Cristo!. Deja de rascarte de una vez, Lucio.

**LUCIO.-** Lo lamento, señor, pero es que no puedo evitarlo.  
Me pica mucho.

**DIEGO.-** ¿No te has lavado hoy?

*(La Calderona lanza una pequeña risita)*

**LUCIO.-** Por supuesto, señor. Pero es que estos malditos son inmortales.  
Ni el agua, ni el vinagre, ni todas las ponzoñas de Oriente pueden  
acabar con ellos.

**DIEGO.-** Pues tendrás que aguantarte. No has dejado de moverte.

**LUCIO.-** Lo intentaré, señor.

*(Lucio se queda inmóvil. Diego sigue pintando.  
De pronto Lucio comienza a mover su pierna)*

**DIEGO.-** ¿Y ahora qué demonios ocurre?

**LUCIO.-** ¡Ay señor!...Lo lamento de nuevo, pero es que me están dando punzadas.

**DIEGO.-** ¡Por Dios bendito! Sería más fácil con un endemoniado.

**LUCIO.-** Un poco de paciencia, señor. Enseguida pasará.

**DIEGO.-** ¿Paciencia?...Yo tengo mucha paciencia.  
Ni el mismo Job tuvo tanta paciencia como yo.

Cuando no son los piojos, son las punzadas y cuando no una mosca que pasa... ¡Paciencia!. Pídemela cualquier cosa, menos paciencia.

**CALDERONA.**- *(Inmóvil y muy serena)*

Dile a Maese Diego que si nos dejara descansar un poco, no tendría que hacer uso de su generosa paciencia.

**LUCIO.**- Dice la señora que deberíamos descansar.

**DIEGO.**- Dile a la señora que no veo motivo para descansar ahora.

**LUCIO.**- Dice el señor que no podemos.

**CALDERONA.**- Recuérdale al señor que no descansamos desde hace más de una hora.

**LUCIO.**- Dice la señora que ha más de una hora que no descansamos.

**DIEGO.**- Yo quisiera recordarle a la señora, que no creo que sea tan grande el esfuerzo como para descansar cada vez que a ella se le antoje.

*(Lucio va a hablar, pero ella se adelanta)*

**CALDERONA.**- Dile que no somos como sus cuadros. Nosotros estamos vivos y necesitamos movernos. Tal vez lo haya olvidado.

**DIEGO.**- Dile a la señora que eso es imposible. Bien os habéis encargado de recordármelo a cada instante.

**LUCIO.**- Señor, no quisiera que os enojaseis conmigo, pero tengo una necesidad imperiosa.

**DIEGO.**- ¿Una necesidad?

**LUCIO.**- Sí. Como bien dice la señora, somos humanos y por tanto tenemos que atender a nuestras necesidades... corporales... necesito aliviarme

**DIEGO.**- ¡Mierda! ¡Lo que faltaba!. Así no hay manera de trabajar.

**CALDERONA.**- Tal vez el señor prefiera que te alivies aquí mismo. Quizá eso le inspire para concluir su pintura.

**DIEGO.**- La señora se ha levantado de muy buen humor esta mañana.

Ve y haz lo que tengas que hacer, pero no tardes.

**LUCIO.-** Voy y vuelvo como el rayo, señor. Muchas gracias, y a sabéis que estas cosas..

**DIEGO.-** ¡Ve de una vez!

**LUCIO.-** Sí, mi señor.

*(Lucio sale por el hombro izquierdo  
Diego se acerca a la mesa y limpia sus pinceles.  
Ella se estira y comienza a cantar)*

**CALDERONA.-** “Desde el sol a la luna no dejaré de amarte  
En la vida o la muerte no dejaré de tenerte.  
En el sueño o vigilia no dejaré de mirarte..”

**DIEGO.-** ¿Es necesario que cantéis ahora?

**CALDERONA.-** *(Ignorándole)*  
“ Con mis brazos haré tu alcoba  
Con mis labios haré tu traje  
Con mi cuerpo haré tu lecho..”

**DIEGO.-** ¡Lucio dile a la señora que preferiría que no cantase!  
El graznido de un cuervo es más agradable

**LUCIO.-** *( Dentro, con voz congestionada)*  
¡Señora, dejad de cantar!

**CALDERONA.-** ¡Dile al señor que en mi tiempo libre puedo hacer cuanto me plazca!

**LUCIO.-** *(Dentro)*  
¡Dice que no quiere, señor!.

**DIEGO.-** ¡Dile que está en mi taller y que hará lo que yo le ordene!

**LUCIO.-** ¡Dice Maese Diego, que le obedezcáis!

**CALDERONA.-** ¡Dile a Maese Diego que yo no acepto órdenes de él!

**LUCIO.-** ¡Dice que no, señor!

**DIEGO.-** ¡Dile que es la mujer más descarada y orgullosa que he conocido!

**LUCIO.-** ¡Dice que...!

**CALDERONA.-** ¡Dile que no vuelva a insultarme!

**DIEGO.-** ¡Dile que su manera de actuar es todo un insulto!

**CALDERONA.-** ¡Dile que si me apetece cantar, cantaré.  
¡Si quiero bailar, bailaré y si me pica el cuerpo me rascaré!.

*(Entra Lucio, desconsolado y les observa.  
Están frente a frente hablándose a gritos)*

**DIEGO.-** Dile que me pone enfermo oír su voz y que de su enorme boca solo salen, sapos y culebras.

**CALDERONA.-** Dile que he conocido porqueros más caballeros que él.

**DIEGO.-** Dile que siendo lo que, es dudo mucho que haya conocido nunca a un caballero

**LUCIO.-** ¡Basta!...¡Por el amor de Dios, basta!  
Esto no hay cristiano que lo resista. Avénganse vuestras mercedes a razón, porque yo no puedo seguir con este juego. Ni aliviarme me dejan en paz. Es para volverse loco. Si esto ha de continuar, yo claudico. Es superior a mis fuerzas.

**CALDERONA.-** Me lo prometiste.

**LUCIO.-** Pues arda yo en el infierno por toda la eternidad.  
Tratad de comprender, esto es inhumano.

**DIEGO.-** Si hemos de seguir así, yo también me rindo.  
Esto es lo más absurdo que he visto en mi vida.

**CALDERONA.-** ¡Qué poco aguante tenéis los hombres!.

**LUCIO.-** Ya sabemos que en cuestiones de lengua, nadie puede combatir con las mujeres pero...Calderona...quiero decir, señora, recapacitad, una cosa es no hablarse con nadie y otra muy distinta esta locura.

**DIEGO.-** Yo, por mi parte, sólo me dirigiré a vos para daros instrucciones

**CALDERONA.-** Querréis decir órdenes

**DIEGO.-** No, lo juro por mi vida. Si hemos de acabar este cuadro, hagámoslo y no perdamos la salud en él.

**LUCIO.-** Basta con un sí o un no. No tenéis por qué hablar de otra cosa.

**CALDERONA.-** Está bien. Pero espero que este caballero me trate con el respeto que merezco y no vuelva a insultarme.

**DIEGO.-** Lo intentaré.

**CALDERONA.-** Eso no es una respuesta.

**DIEGO.-** También depende de vos.

**CALDERONA.-** Yo también lo intentaré.

**DIEGO.-** Estamos en las mismas.

**CALDERONA.-** ¿Se os ocurre otra solución?

**DIEGO.-** Me temo que no.

**CALDERONA.-** Pues entonces queda dicho. Cuidad mucho vuestras palabras que yo cuidare las mías.

**LUCIO.-** ¡Alabado sea Dios y toda su corte celestial!

**DIEGO.-** Nunca he conocido a una mujer como vos.  
Seríais capaz de acabar con todo el ejército de Flandes.

**CALDERONA.-** Esa apreciación no tiene nada que ver con el trabajo.

**DIEGO.-** Pues volvamos al trabajo y dejemos las apreciaciones

**CALDERONA.-** Será lo mejor.

*(Calderona y Lucio vuelven a su lugar.  
Diego se dirige a la mesa. )*

**LUCIO.-** ¿Ven vuestras mercedes qué poco cuesta entenderse?  
Es sólo cuestión de buena voluntad y de...

**CALDERONA.-** Cierra la boca Lucio.

*(Se escuchan unos gritos de mujeres en el exterior)*

**LUCIO.-** Sí, mi señora.

**DIEGO.-** ¿Qué demonios es eso?  
*(Acercándose al balcón)*

**VOCES.-** “¿Sal Calderona que te queremos ver!  
¿Sal ramera!  
¿Es aquí dónde te esconde el rey?”

**DIEGO.-** Creo que preguntan por vos, señora.

**CALDERONA.-** *(Dirigiéndose al balcón)* ¡Van a comerse sus palabras!

**DIEGO.-** *(Cogiéndola del brazo)* ¿Pero qué hacéis?. ¿Estáis loca?

**CALDERONA.-** No voy a consentir que me insulten  
*(Se deshace de él e intenta ir hacia el balcón)*  
¡¡Aquí estoy. Yo no me escondo de la gentuza!!

**DIEGO.-** *(Agarrándola de la cintura)*  
Estaós quieta. Así sólo conseguiréis empeorar las cosas.

**CALDERONA.-** ¡Dejadme!. ¡Yo sé muy bien lo que debo hacer!

**VOCES.-** “¿Sal Calderona!  
¿Queremos hacerte una reverencia!  
¿Vamos, Calderona, enséñanos tu corona!

**CALDERONA.-** ¡Comadreja! ¡Id a vigilar a vuestros maridos!  
¡Deben estar retozando con las cabras!  
¡Seguro que gozan más que con vosotras!

**DIEGO.-** *(Intentando contenerla)*  
¡Callad! ¡No las provoquéis más!.

**CALDERONA.-** No os metáis en esto. Soltadme de una vez.

**DIEGO.-** No. Si vos no tenéis juicio, yo lo tendré por vos.  
Lucio, baja a por Gracián y despejad la puerta.

**LUCIO.-** ¿Yo señor?

**DIEGO.-** Sí, tú. ¿No querrás que baje yo?

**CALDERONA.-** Yo no necesito ayuda.

**LUCIO.-** Pero señor, no hay nada peor que un grupo de mujeres en pie de guerra y más en carnaval.

**DIEGO.-** No digas tonterías. Apenas son media docena. Baja de una vez.  
Diles que si no se marchan, llamaré a la guardia. ¡Vamos!

**LUCIO.-** Pero es que, no debo dejaros a solas con la señora, ya sabéis que...

**DIEGO.-** ¡Vamos!

**LUCIO.-** Está bien.  
*(Santiguándose)*  
¡Que Dios me ampare!

*(Lucio sale. Diego suelta a La Calderona.  
Ésta corre al balcón)*

**CALDERONA.-** ¡Vosotras sois las putas!  
¡Subid de una en una y veremos como acaba la fiesta!

**DIEGO.-** *(Volviéndola a coger)*  
¡He dicho que os estéis quieta!  
*(Llevándola al fondo de la escena)*

**CALDERONA.-** ¡Vos no mandáis sobre mi persona!

**DIEGO.-** *(Dejándola sobre una silla)*  
¡Sentáos aquí y estaos quieta!

**CALDERONA.-** ¡Sois el hombre más prepotente y engreído que he conocido en mi vida. !



**DIEGO.-** ¡Estáos quieta!

*(La empuja con fuerza y la sienta sobre la tarima)*

*Acude al balcón. Ella esconde su cabeza entre las rodillas.*

*El murmullo ha ido cediendo)*

Bueno, ya no es un secreto. Si esas brujas saben que estáis aquí, pronto lo sabrá todo Madrid.

**CALDERONA.-** ¿Por qué no me dejan en paz de una vez?

¿No hay nadie más en España a quien hacer la vida imposible?

**DIEGO.-** No seáis presuntuosa, señora. Todos tenemos enemigos.

**CALDERONA.-** ¿A vos también os insultan?

Creí que a un hombre como vos todos le respetaban.

**DIEGO.-** No. A un hombre como yo, nadie le respeta.

Me han llamado, cabrón, hijo de puta, embaucador, farsante y hasta judío.

**CALDERONA.-** ¿Quiénes?

**DIEGO.-** Probablemente los mismos que os insultan a vos.

**CALDERONA.-** Decidme, ¿Qué pensáis vos de mí...?

**DIEGO.-** ¿De vos?... Pues que sois una arribista sin escrúpulos, una farsante y puede que también incluso judía. Una desvergonzada, una “calienta camas”, una mujer frívola, casquivana, orgullosa, engreída, descarada...

**CALDERONA.-** Es suficiente, señor. No os he pedido tantos detalles.

Ya veo que no os cuesta nada ser sincero

**DIEGO.-** Lo mío no son las palabras, señora. Además, nunca pidáis opinión sobre vos.

En este país nuestro, sólo hay dos opiniones:

Si fracasas, eres bueno y todos se alegran. Ya están tranquilos, porque no

molestas.

Si triunfas, un malnacido. Todos te odian y buscan justificar tu éxito con algún asunto turbio:

“Es el recomendado del Conde - duque”.

“ No. Él no pinta sus obras. Otro lo hace, y él le paga.”

“Nada de eso. Es el amante de la reina”...Siempre habrá una razón.

Porque lo de conseguir las cosas trabajando, no entra en sus cabezas.

**CALDERONA.-** ¿Es cierto? ¿Sois el amante de la reina?

**DIEGO.-** ¿Y si así fuese?

**CALDERONA.-** Podríamos intercambiar chismes de alcoba.

**DIEGO.-** Sí. Yo os diría de que lado duerme la reina y vos cómo ronca el rey.

**CALDERONA.-** (*Sonriendo*) Mucho y muy fuerte. Como todos los hombres.

**DIEGO.-** Bueno al fin y al cabo todos somos iguales, ¿no es así?

**CALDERONA.-** No del todo.

**DIEGO.-** ¿En qué nos diferenciamos?.

**CALDERONA.-** En pequeños detalles.

**DIEGO.-** ¿Cuales?

**CALDERONA.-** Sois muy curioso Maese Diego, pero tal vez os convenga saberlo. Dicen que vos sois capaz de plasmar el alma de un hombre en un lienzo. Yo también. En los de mis sábanas. Veréis. Todo tiene lugar en el lecho. En el justo instante del arrebató final. Es entonces cuando se conoce de que árbol es la madera. Si uno exclama extasiado “Dios, Dios, Dios”. No hay duda, o es clérigo o cristiano viejo. Si por el contrario sólo gime “Ya, ya, ya”. Es judío o usurero, que no quiere perder más tiempo para ganar oro. Si grita “Me voy, me voy”. Es casado y tiene prisa por volver a casa. Si susurra “Sí, sí” Es primerizo, reconoce el acto. Si masculla entre dientes. “Ahora, ahora,” Es un hombre de ciencia. Muy exacto. Y si exclama eufórico “¡Aleluya!” ...Es que sólo fornicó de año en año.

**DIEGO.-** ¿Y si no dice nada?

**CALDERONA.-** Es que no ha sido capaz de armarse.

**DIEGO.-** ¿Y qué es lo que dice el rey?  
¿Dios guarde a mí mismo?

**CALDERONA.-** (*Ríe*)  
No sé si debería contestar a esa pregunta (*Mira a su alrededor*)  
No dice nada. Deja salir el aire por sus labios y suena  
un pitidito muy ridículo. Así :  
(*Deja escapar un silbidito*)

**DIEGO.-** ¿Sólo eso?. Deberían doblar todas las campanas de Madrid.  
Su rey ha llegado al éxtasis. Y el rey seguiría silbando bajito  
mientras sus súbditos agitan los sombreros y gritan por las calles  
¡El rey se ha corrido!...¡El rey se ha corrido! (*Ríe*)

**CALDERONA.-** ¿Y la reina?

**DIEGO.-** ¿Qué queréis decir?

**CALDERONA.-** Nada, señor. Sólo quería saber que dice la reina de mí  
¿Qué opina la reina de mí?

**DIEGO.-** Lo ignoro.

**CALDERONA.-** Sois un embustero. De todas maneras, puedo imaginarme sus palabras.  
Sólo la he visto una vez. En el teatro. Y su mirada fue fulminante.  
He de reconocer que es hermosa. ¿No os parece a vos hermosa?

**DIEGO.-** Es una mujer muy dulce.

**CALDERONA.-** ¡Dulce!...Que manera tan bonita de describir a alguien.  
¿Cómo me definiríais a mí?

**DIEGO.-** Fresca.

**CALDERONA.-** ¿Fresca?

**DIEGO.-** En el buen sentido de la palabra, señora

**CALDERONA.-** Pero la reina es dulce. Sin embargo, el rey la encuentra  
“sosa”. Aburrida. A él le gustan las mujeres alegres  
y con imaginación en el lecho.

**DIEGO.-** No me parece justo que el rey diga esas cosas de la reina.

**CALDERONA.-** ¿Tanto apreciáis a la reina?

**DIEGO.-** Tanto como vos al rey.

*(Entra Lucio. Lleva un antifaz puesto)*

**LUCIO.-** ¡Malditas sean las mujeres!  
¡Qué el diablo las confunda a todas!

**CALDERONA.-** ¿Qué haces con ese antifaz?

**LUCIO.-** Protegerme de esas brujas. No quiero que me vean el rostro.  
Serían capaces de aguardarme en un callejón oscuro y despellejarme vivo.

**CALDERONA.-** ¿Pasaste por la taberna?

**LUCIO.-** No, señora. Anduve muy ocupado. Pero sí que me quedaron ganas.  
Y ya que lo mencionáis ¿podría servirme un vasito de vino señor? Estoy fatigado. *(Se levanta el antifaz)*

**DIEGO.-** Cualquier motivo es bueno para tí.  
Bebe.. Y volvamos a trabajar.

**LUCIO.-** *(Sirviéndose el vino)*  
¡Señor, es carnaval!. Mañana será Cuaresma y se habrá acabado la alegría.  
¿No podríamos dejarlo por hoy?.  
Todo el mundo está divirtiéndose. La calle está ardiendo.

**DIEGO.-** Y yo también arderé, si no acabo este cuadro pronto.

**LUCIO.-** El rey lo comprenderá. También es fiesta para él.  
Seguro que esta noche hay baile en palacio ¿No es así, señor?

**CALDERONA.-** Por supuesto. Es Martes de carnaval.  
Será una fiesta grandiosa. ¿Asistiréis vos, Don Diego?

**DIEGO.-** No.

**CALDERONA.**- ¿Por qué señor?

**DIEGO.**- No me gustan los bailes. Ni el carnaval. Ni la gente estúpida que se disfraza para hacer tonterías que al día siguiente preferiría olvidar.

**CALDERONA.**- ¡Qué aburrido sois Don Diego!

El rey se equivocó al contrataros como pintor de la Corte.

Debió encargarnos presidir los funerales de palacio.

Yo no sé qué daría por poder asistir a ese baile.

Toda la Corte disfrazada. El rey, el conde - duque, las damas y la reina...¿De qué irá disfrazada la reina?

**LUCIO.**- De pordiosera. Es lo más adecuado.

Las pordioseras se han disfrazado de reinas.

**CALDERONA.**- ¡Un baile en palacio! ¡Qué hermoso ha de ser!

La reina exclamará con su bello acento francés:

“Música maestro” y la música sonará. Bailarán toda la noche.

¿No es así Maese Diego?. Tal vez su majestad os solicite un baile.

*(Acercándose a Lucio e imitando el acento francés)*

“Me concede este baile, Maese Diego” *(Toma la mano de Lucio y fingen estar en un baile en palacio)*

¿O seréis vos quien se lo suplique, señor?

**DIEGO.**- Basta de cháchara y volvamos al trabajo

**CALDERONA.**- Vamos Lucio. El señor no está para bromas.

**LUCIO.**- *(Levantándose)*

Y eso que aún no es Cuaresma.

**DIEGO.**- No, Lucio. Tú ya no me haces falta

**LUCIO.**- ¿Por qué señor?

**DIEGO.**- Voy a pintar a la señora, sola.

**CALDERONA.**- *(Sentándose en la silla de la tarima)*

¿Habéis cambiado de idea?

**DIEGO.**- Sí. Voy a empezar un nuevo retrato. De todas formas, este no lo habría acabado a tiempo.

**CALDERONA.-** ¿Y a qué se debe ese cambio?

**DIEGO.-** Algunas veces hay que dar muchas vueltas para encontrar el camino.

**CALDERONA.-** Me alegra que lo hayáis encontrado.  
Y bien, ¿he de cambiar de postura?

**DIEGO.-** No. Sólo de atuendo.

**CALDERONA.-** ¿Mi vestido?. ¿Por qué?

**DIEGO.-** Quiero pintaros desnuda.

**LUCIO.-** (*Escupe el vino*)

**CALDERONA.-** ¿Qué decís?

**LUCIO.-** ¿Habéis perdido el juicio, señor?

**DIEGO.-** Quiero hacer un retrato digno de vos.

**CALDERONA.-** ¿Digno de mí?

**DIEGO.-** Quiero decir, un retrato especial.. Voy a convertiros en una diosa.  
¿Hay algo más grande que una diosa?

**CALDERONA.-** Sí. La vergüenza, señor.

**DIEGO.-** Vamos, señora. ¿Vos vergüenza?

**CALDERONA.-** Sois un miserable. ¿Hasta dónde seréis capaz de llegar?  
(*Bajando de la tarima*)

**LUCIO.-** ¿Pero qué le ocurre hoy a todo el mundo?

**DIEGO.-** Lamento que os lo toméis así. Creía que no os conformaríais con un estúpido retrato. Un espejo vacío, donde mostrar la nariz o los dientes.  
Una mujer de vuestra talla debe aspirar a la belleza suprema.  
Pero si os he ofendido, estoy dispuesto a pedir disculpas.

**LUCIO.-** Sí. Eso está mejor, señor. Mi señora no puede posar desnuda.  
¿Qué diría el rey?

**DIEGO.**- El rey quedaría fascinado por un cuadro así.  
Tal vez si la reina tuviese uno , él no la encontraría tan “sosa” y disfrutaría más a menudo de su presencia.

**CALDERONA.**- Sois osado, Maese Diego, pero aún no me conocéis.  
*(Se dirige a un caballete y se esconde tras él)*

**DIEGO.**- ¿Qué mosca le ha picado ahora?

**LUCIO.**- Señor creo que habéis ido demasiado lejos.  
No debéis estar en vuestros cabales. La amante del rey posando desnuda para vos.

**DIEGO.**- ¿Qué estáis haciendo, señora?

**CALDERONA.**- *(Mientras se quita la ropa)*  
Vamos, señor. Yo no entiendo de arte ni de mitología, pero si al rey le placen esas cosas, no seré yo quien no le complazca.

**DIEGO.**- No quisiera que os sintieseis obligada.

**CALDERONA.**- ¿Obligarme?. ¡Qué vanidoso sois, señor!  
Voy a posar desnuda para vos porque yo lo he decidido.

**LUCIO.**- Pero señora ¿sabéis lo que vais a hacer?  
¿Desnuda? ¿Vos desnuda?. En cueros. Como vuestra madre os trajo al mundo...Con...con todo al aire.. ¡Jesús, María y José!

**CALDERONA.**- Como mi madre me trajo al mundo. Tú lo has dicho.  
No debe haber nada malo en ello. Mi madre sólo hizo cosas buenas

**LUCIO.**- ¡Pero os vais a desnudar delante de dos hombres!

**CALDERONA.**- No. Delante de un pintor. Tú no estarás presente.

**LUCIO.**- ¿Qué yo..?. ¡Ah no!. A mi se me encargó no dejaros a solas con él y no pienso marcharme ahora. Ahora precisamente que vos vais a enseñar vuestras vergüenzas. No pienso jugarme el cuello ante el rey.

**CALDERONA.**-Y yo no pienso desnudarme delante de ti.

**DIEGO.**- Eso podemos solucionarlo.

*(Coge una tira de tela que cuelga de un caballete y se acerca a Lucio)*

**LUCIO.**- ¿Qué vais a hacer señor?

**DIEGO.**- El rey te ordenó no dejarnos a solas.

*(Comienza a vendarle los ojos)*

Pero sólo se refería a tu presencia. No a tus ojos.

**LUCIO.**- Esto no es justo señor.

**DIEGO.**- *(Empujándole sobre la silla)*

Siéntate en esta silla y no abras la boca o también te la vendaré.

**LUCIO.**- *(Sentándose)*

Pero, ¿cómo puedo cuidar de mi señora así?

**DIEGO.**- No te preocupes. Tu señora está en buenas manos.

**LUCIO.**- Son vuestras manos precisamente las que me preocupan.

*(Calderona sale envuelta en una sábana)*

**DIEGO.**- Y bien, señora...

**CALDERONA.**- Lo haré, señor. Pero lo haré de espaldas.

No pienso llegar más lejos.

**DIEGO.**- Si es eso lo que queréis, será de espaldas

**CALDERONA.**- Dáos la vuelta, señor.

**DIEGO.**- ¡Cuánto remilgo!. Está bien, como queráis.

*(Diego se vuelve de espaldas a ella y ella hace lo mismo.  
Se desprende de la tela. Gira su cara y mira a Diego.  
Se arrodilla sobre la tarima)*

**LUCIO.**- Nos vamos a arrepentir.

**CALDERONA.**- Ya podéis volveros.



**DIEGO.**- *(Volviéndose)*

Señora, esa posición no me sirve. Voy a colocaros, con vuestro permiso.

**LUCIO.**- ¿Qué vais a hacer?

Señor, no me la juguéis.

**DIEGO.**- Sólo voy a intentar la composición, Lucio.

*(Diego se acerca a La Calderona.)*

¿Me permitís, señora?

**CALDERONA.**- *(Desafiante)*

Adelante, señor.

*(Diego va colocando a La Calderona, en una posición muy similar a la de “La Venus del espejo” de Velázquez. Lo hace de una manera muy delicada)*

**LUCIO.**- ¿Qué estáis haciendo, señor?

No os quedéis callado. Hablad.

**DIEGO.**- Sois muy hermosa señora.

**CALDERONA.**- Creía que vuestros ojos sólo eran los de un pintor.

**DIEGO.**- Los de un pintor, son los primeros en reconocer la belleza.

*(Se aleja de ella y observa)*

Pero así no podré ver vuestros ojos.

**CALDERONA.**- Tendréis que imaginarlos, señor

**DIEGO.**- Esperad.

*(Se dirige a la mesa y saca de un pequeño arcón, un espejo de mano)*

**LUCIO.**- Esto es una tortura, señor.

¡Dejadme ver!.

**DIEGO.**- *(Lleva el espejo a La Calderona)*

Sostenedlo. Inclínadlo de manera que pueda ver vuestro rostro.

*(Calderona coge el espejo y se mira en él)*

**DIEGO.-** *(Buscando el ángulo)*

¡Ahí!. Dejadlo así.

**LUCIO.-** ¿Qué está pasando?

¿Está la señora de espaldas?.

**DIEGO.-** Sí, Lucio.

**LUCIO.-** Pues el rey habrá de fijarse muy bien en el cuadro. Porque como no sea por el trasero, no sé como va a reconocer a la señora.

**DIEGO.-** *(Acercándose de nuevo a ella)*

Es una lástima que no puedas ver lo que estoy viendo, Lucio

**LUCIO.-** ¿Y qué es lo que veis, señor?

**DIEGO.-** A una diosa. Una auténtica diosa.

**LUCIO.-** ¡Dios nos ampare!.

**DIEGO.-** Afrodita. La diosa del amor y la belleza. Ese será nuestro cuadro.

**CALDERONA.-** ¡La diosa del amor!. ¡Qué hermoso!

**DIEGO.-** ¿Os parece hermoso?

**CALDERONA.-** ¿A vos no?

**DIEGO.-** El amor es lo más putrefacto que existe señora.

Es la perfecta excusa para disfrazar nuestras miserias.

**CALDERONA.-** ¿Eso pensáis?

**DIEGO.-** ¿Quién puede decir que ama?

**CALDERONA.-** Los enamorados.

**DIEGO.-** ¿Enamorados? Dos animales que sólo ansían yacer el uno con el otro.

Después de eso...no queda nada.

**CALDERONA.-** ¡Pobre Don Diego!. Debéis sufrir mucho.  
No creéis en el amor y queréis pintar a su diosa.  
¿Quién os hizo tanto daño? ¿Tal vez la reina?

**DIEGO.-** No volváis a hablar de la reina en mi presencia.  
No todos somos como vos, señora.

**CALDERONA.-** Si vos fueseis como yo, no opinarías así sobre lo único  
que vale la pena en este mundo.

**DIEGO.-** ¿Qué?. ¿El amor? ¿A eso que hacéis vos le llamáis amor?.  
¿A venderse a cualquiera por unas prebendas?  
¿A no tener sentido del pudor, ni de la dignidad?  
¿A cuánto vendéis un beso? ¿Por cuánto os tumbáis en el lecho?

**CALDERONA.-** (*Bajando el espejo*)  
Por algo que vos nunca podréis pagar.  
(*Se cubre con la tela*)

**DIEGO.-** ¿ Adónde demonios vais a hora?  
¡No hemos terminado aún!

**CALDERONA.-** Sí, Maese Diego. Hemos terminado. ¿Queríais humillarme  
con esta treta?. Os hacen falta muchos “reaños” para poder  
herirme. Me voy, señor. No es bueno para vos ver tanta belleza  
(*Sale*)

**DIEGO.-** ¡Maldita sea la perra que la parió!

**LUCIO.-** ¿Señor?. ¿Podrías quitarme la venda?

**DIEGO.-** (*Acercándose a él*)  
De buena gana te dejaba así de por vida.

**LUCIO.-** ¡Oh no mi señor!  
(*Mientras Diego le quita la venda*)  
Prefiero quedarme mudo.

**DIEGO.-** Eso sería un milagro.

**LUCIO.-** ¡Alabado sea Dios!  
Esto ha sido una faena, señor.

**DIEGO.-** ¿Pero quién se ha creído que es esa maldita mujer?

**LUCIO.-** La amante del rey

**DIEGO.-** ¿Cómo un rey puede entenderse con una mujer así?

**LUCIO.-** ¿No os parece bien que el rey se vea con ella?

**DIEGO.-** ¡Cierra la boca de una vez! .

**LUCIO.-** Como queráis, señor.  
*(Acude a la mesa y coge una Biblia que hay sobre ella)*  
¿Leéis la Biblia mi señor? Yo no puedo. Desconozco el latín.

**DIEGO.-** *(Se la quita de las manos y caen unos papeles que habían dentro)*  
¡No toques mis cosas!

**LUCIO.-** *(Se agacha a recogerlos)*  
No os enojéis, ahora lo recojo  
Tenéis un día muy extraño mi señor.  
*(Esconde un papel que ha encontrado dentro de la Biblia)*

**DIEGO.-** Contigo todo es extraño.*(Coge la Biblia)*  
Quédate quieto de una vez

**LUCIO.-** Está bien, señor.  
*(Camina hacia el balcón, de espaldas a Diego y guarda en su jubón el papel que ha encontrado. Se escucha el sonido de unos tambores Como si una procesión pasase por debajo del balcón. Lucio acude interesado)*  
“La Troya” va de fiesta.

**DIEGO.-** ¿La Troya?

**LUCIO.-** El Santo Oficio. Van a quemar a una. Ni siquiera en carnaval descansan

**DIEGO.-** *(Acudiendo al balcón)*  
¡Dios nos ampare!  
¡Es “La Bendita”!

**LUCIO.-** ¿La conocéis, señor?

**DIEGO.-** Todo el mundo la conoce en la Corte.  
Alguien la ha traicionado

**LUCIO.-** Esa “Bendita” es una de los “alumbrados”, ¿verdad?

**DIEGO.-** No lo sé.

**LUCIO.-** Esa gente lo va a pasar muy mal. Dicen que son unos conspiradores y van a por ellos.

**DIEGO.-** Se dicen muchas tonterías.  
¿Cuándo acabará esta locura?

**LUCIO.-** ¿No os parece bien que se quemen brujas?

**DIEGO.-** No me parece bien que se quemee a nadie.  
(*Se santigua*) Que Dios se apiade de ella.  
Esos hijos de perra lo pagarán algún día.

**LUCIO.-** Esa mujer os ha impresionado mucho.  
Juraría que os ha mirado cuando pasó por este balcón.  
Creo que os reconoció.

**DIEGO.-** No digas majaderías.

**LUCIO.-** Fue una mirada muy especial. Como si quisiera decirnos algo.

**DIEGO.-** ¿Qué tratas de decir, palurdo?

**LUCIO.-** Nada, señor. No tiene importancia.  
Al fin y al cabo nosotros no tenemos nada que temer.  
No somos judíos, ni herejes, ni brujos, ni “alumbrados” ¿no es así, señor?

**DIEGO.-** Pero tú eres un cretino y a los cretinos suelen apedrearlos  
(*Se quita el guardapolvo. Se pone una chaqueta y se dispone a marcharse*)

**LUCIO.-** ¿Os marcháis, señor?

**DIEGO.-** He de acudir a palacio.

**LUCIO.-** ¿Veréis a la reina?

**DIEGO.-** Tal vez.

**LUCIO.-** Ponedme a sus pies.

**DIEGO.-** No te conviene. Te daría un puntapié.

*(Coge la Biblia y se la lleva. Comienza a caminar)*

Despídeme de tu señora y disfruta del carnaval.

Tal vez la Cuaresma llegue antes de lo que esperamos.

*(Diego sale. Lucio va a la mesa.*

*Saca una bolsa de monedas de su jubón.*

*La abre y comienza a contar monedas.*

*La Calderona sale vestida.)*

**CALDERONA.-** ¿Se fue Maese Diego?

**LUCIO.-** *(Sorprendido. Las monedas caen al suelo)*

Sí. Me dijo que te saludara. Tenía mucha prisa.

**CALDERONA.-** *(Descubre como Lucio oculta la bolsa)*

¿Qué ocultas ahí?

**LUCIO.-** Nada

**CALDERONA.-** Enséñame.

**LUCIO.-** No tengo por qué hacerlo.

**CALDERONA.-** *(Abalanzándose sobre él)*

Me lo vas a dar ahora mismo.

*(Agarra la bolsa)*

¿A quién se la has robado?

**LUCIO.-** Yo no he robado nada.

**CALDERONA.-** *(Observando la bolsa)*

Pero...Este sello...¿De dónde has sacado esto?

*(Se acerca por detrás de él y le agarra por la entrepierna)*

**LUCIO.-** ¿Qué haces mujer? ¿Estás loca?

**CALDERONA.-** Dime, ¿De dónde ha salido esta bolsa?

**LUCIO.-** Me estás haciendo daño.

**CALDERONA.-** Más te dolerá cuando los tenga en mis manos. ¡Habla!

**LUCIO.-** ¡Está bien! Un hombre me abordó en el mercado y dijo que vigilara a Maese Diego y que le tuviese informado de todo cuanto oyese o viese en esta casa. Que me pagaría generosamente.

**CALDERONA.-** *(Le suelta)*  
¡Santo Dios!

**LUCIO.-** ¡Maldita seas! Eres una bruja, Calderona.

**CALDERONA.-** Y tú un malnacido.  
Por eso tenías tanto interés en que me dejase retratar.  
¿Cómo has podido, Judas Iscariote?...

**LUCIO.-** Para ti es muy fácil hablar. Tú lo tienes todo. Trajes, joyas, casa,...hasta cuadros. Pero yo no tengo nada. Quiero comer, beber y vivir como un rey. ¿Es que no lo puedes entender? Ya no me basta con sobrevivir.  
*(Se acerca a ella)*  
Pero si tú dejases de tratarme así...Si por una vez me dieras eso que a otros concedes sin tantos remilgos...Yo sería capaz de renunciar a todo.

**CALDERONA.-** No me pongas las manos encima, Lucio.

**LUCIO.-** *(Se acerca más a ella y la coge por los brazos).*  
Cede, mujer y haré lo que quieras. Llevo años esperándolo.

**CALDERONA.-** *(Librándose de él)*  
Antes me iría con un puerco.

**LUCIO.-** Algún día lamentarás tus desprecios.

**CALDERONA.-** Y tú, tu osadía.  
¿Crees que voy a asistir impasible a este juego?  
Hablaré con Don Diego y te dará una paliza que no olvidarás en toda tu vida, loco borracho.

**LUCIO.-** Yo de ti no lo haría. Si alguien desea la caída de Don Diego, son muchos más

los que anhelan la tuya, Calderona. Y nadie mejor que yo para hablar de tus brujerías.

**CALDERONA.**- Yo no hago brujerías.

**LUCIO.**- ¡Oh sí, y a lo creo!. Estos ojos lo han visto.

*(Se sienta en la tarima y simula ser un banquillo de un tribunal)*

“Sí, Ilustrísima, y o la he visto preparar sus brebajes. He oído sus hierbas y raíces. Ha sanado a venéreos. Ha reparado virgos. Ha detenido preñeces y hasta hemorragias. Dice extrañas oraciones y usa polvos y ungüentos mágicos. Se encomienda a Belcebú y se entrega a orgías nocturnas. ¡Aquí tenéis la prueba de su brujería!

*(Extiende la pierna)*

Esta pierna estaba sana y ahora cojea. Su maldición me persigue.

*(Se arrodilla con las manos juntas)*

Amparadme en nombre de la Santísima Trinidad.

**CALDERONA.**- ¿Serías capaz de hacerme eso?

**LUCIO.**- *(Levantándose)*

Y si añadimos que eres cómica...En tres días, arderás en la pira.

*(Se santigua)* Amén.

**CALDERONA.**- ¡Sapo del infierno!

**LUCIO.**- El rey no defendería jamás a una bruja, por muy bien que le caliente la cama. Guarda silencio y nada tendrás que temer.

Tú sigue abriendo tus piernas al rey. Disfruta de sus prebendas y deja que yo disfrute de lo mío.

**CALDERONA.**- *(Escupe en el suelo)*

No vivirás para gozar de esta infamia.

**LUCIO.**- No me asustan tus maldiciones.

**CALDERONA.**- ¡Mal rayo te parta en dos! ¡Y mal rayo me parta a mí!

*(Sale corriendo por el hombro derecho)*

**LUCIO.**- *(Corre al balcón)*

Corre, corre, bruja endemoniada. No volverás a doblegarme ni por los encajes de tu cama. Que Lucio no tiene dueño. Que a Lucio nadie le manda



Aunque una palabra tuya, bastaría para perderme.

( *Suena la algarabía del carnaval.*

*Coge su bolsa de monedas*)

¡Pero qué demonios! ¡Es carnaval! ¡Vamos a quemar Madrid!

(*Suena con más fuerza la música. Oscuro*)

-----

# JORNADA TERCERA

*( Taller de Velázquez. Luz de tarde.  
Vemos a Diego tumbado sobre la tarima  
Se despierta sobresaltado. A su lado tiene  
la Biblia. Se levanta. Va hacia la mesa,  
la esconde y se sirve una copa de vino  
Entra Lucio con aspecto cansado)*

**LUCIO.-** Buenas tardes tenga vuesa merced.

**DIEGO.-** *(Sorprendido)*  
¿Y tu señora?

**LUCIO.-** Vendrá más tarde. Me envió para deciros que la representación se alargó más de lo previsto. *(Mirando la jarra de vino)*  
¿Os molestaría mucho que me sirviese un vasito de vino? Es para despejarme.

**DIEGO.-** ¿Despejarse con vino?

**LUCIO.-** ¡Oh sí, señor!. El vino hace que fluya la sangre y eso consigue despertar el cuerpo y la mente.

**DIEGO.-** No debiste abandonar tu oficio. Sigues siendo un buen cómico.  
*(Le sirve un vaso)*

**LUCIO.-** Ya no hay cómicos en España, señor. Sus reyes y gobernantes nos han quitado el trabajo. Son mucho mejores.  
En el Alcázar y los palacios, se dan las buenas representaciones.  
¿No os parece así, señor?

**DIEGO.-** Calla, y bebe majadero.

**LUCIO.-** Gracias, señor.  
*(Lucio bebe con ansia)*  
Lo necesitaba de veras. No he pegado ojo en toda la noche

**DIEGO.-** ¿Y eso por qué?

**LUCIO.-** Por una maldita apuesta con vuestro criado, ese maldito portugués a quien Dios confunda para siempre.

**DIEGO.-** ¿Y cuál era la apuesta?

**LUCIO.-** A ese hijo de una vaca portuguesa se le ocurrió retarme. Dijo que yo no era capaz de pasar la noche en un convento de monjas. Yo le dije que sí, y él se apostó tres reales a que no lo conseguiría.

**DIEGO.-** ¿Tres reales? ¿De dónde ha sacado ese malnacido tres reales?

**LUCIO.-** Supongo que de vuestra bolsa. Ese marrano tiene los dedos muy largos.

**DIEGO.-** ¿Son más cortos los tuyos?

**LUCIO.-** El caso que animado por las monedas y por el orgullo, que uno también lo tiene esperé a que anoheciera y allá fui. Salté la tapia del convento. Aparecí en el patio y abrí la primera puerta que me vino en gana. Topé con la cocina y de pronto vi una enorme mole vestida de monja con un perol en la mano. Aquella “Sansona” comenzó a gritar como si estuvieran degollándola y no tuve más remedio que darle un mamporro con una sartén.

**DIEGO.-** ¿Golpeaste a una monja?

**LUCIO.-** ¿Y qué queráis que hiciese? Chillaba como un cochinito. Iban a descubrirme. Pero en vano fueron mis golpes, los bramidos de aquel elefante alertaron a toda la comunidad. Salí corriendo de la cocina y me encontré con toda una legión de murciélagos que venían hacia mí.

**DIEGO.-** ¡Las monjas persiguiéndote!

**LUCIO.-** Toda la congregación, señor. Por fin topé con una puerta. Era una celda. Entré y de pronto me encontré con la criatura más hermosa que jamás había visto.

**DIEGO.-** ¡Era otra monja?

**LUCIO.-** Mucho mejor, señor. Una novicia. La tapé la boca con la mano y el dije: “O cierras la boca o de un golpe te envió a visitar a tu novio en el cielo”

Obedeció. Pero el tiempo pasaba y...entre el roce de sus hábitos y la vecindad de los cuerpos...cuando quise darme cuenta ya estábamos cabalgando.

**DIEGO.-** ¿Tú y la monja jodiendo?

**LUCIO.-** ¡Y cómo Maese Diego!...El ayuno y la vida contemplativa las hace entrar en éxtasis enseguida y poder repetir hasta cansarse.  
A cada embestida mencionaba a un santo y en cada derrame a una virgen

**DIEGO.-** *(Riendo)*  
¡Has desvirgado a una novicia!

**LUCIO.-** No. La he hecho subir al cielo.  
¿No es eso lo que desean?

**DIEGO.-** Eres un desalmado. ¿Y cómo acabó la contienda?

**LUCIO.-** Agradecida me condujo hasta la salida. Luego me dio su toca como prueba  
*(Saca de su casaca la toca blanca de una novicia)*  
Y de nuevo en la calle, me santigué. Di gracias a Dios por revelarme toda su grandeza y ya era de día.

**DIEGO.-** ¡Hijo de perra!  
Debería azotar a Gracián por esa fechoría y a ti obligarte a casarte con esa pobre criatura.

**LUCIO.-** ¿Pobre? ¡Aún debe estar dando gracias a Dios por tanta alegría!  
Que en esos conventos ha mucha falta de un hombre.  
Son muchas gallinas sin gallo. He de volver.  
No hay en Madrid mejor mancebía.

**DIEGO.-** *(Riendo)*  
Pero pasa primero por la cocina. La “Sansona” te espera.  
No la dejaste muy complacida.

**LUCIO.-** Aún he de crecer mucho. De sus rodillas son pasaría.  
Entero yo le cabría. Debe tener el cuajo de una vaca.  
¡Y las tetas! Por eso está en la cocina. Para abastecer de leche al convento.

*(Los dos hombres ríen. Entra La Calderona y los observa)*

**CALDERONA.-** Buenas tardes, señor.

**DIEGO.-** *(Riendo. Se levanta)*  
Buenas tardes señora.

**CALDERONA.-** Lamento el retraso.

**DIEGO.-** No os preocupéis. Lucio ya me lo dijo.  
¿Gustó la comedia?

**CALDERONA.-** Era un Auto sacramental. Hoy es Corpus, señor.

**DIEGO.-** ¡Oh sí! Lo había olvidado. ¿Un Auto de Maese Lope?

**CALDERONA.-** No. De un joven llamado Calderón.

**DIEGO.-** ¿Pariente vuestro señora?

**CALDERONA.-** No, señor. Es sólo una coincidencia.

**DIEGO.-** *(Se sienta y se sirve un vaso de vino)*  
¿Y qué dice el maestro Lope de Vega de ese joven?

**LUCIO.-** Pestes, señor. Pestes.

**DIEGO.-** Bueno ¿y de quién no las dice?. Debe ser bueno el joven, si no, Maese Lope no se molestaría en dedicarle ni un sólo insulto.

*(Se oye a un hombre silbar una melodía)*

**LUCIO.-** *(Saltando de la silla)*  
¡Gracián!. ¡Ese es Gracián!  
*(Corre al balcón)*  
¡Espera puerco portugués!  
¡Tienes una deuda conmigo!  
¡No corras, hijo de la gran puta!

**DIEGO.-** ¡Lucio! No grites en mi balcón.

**LUCIO.-** Señor, ese malnacido no quiere pagarme la deuda, y no es justo.  
¡Se está escapando!  
Voy a por él. Os juro que no tardaré ni un minuto.

**DIEGO.**- ¿Ahora no te importa dejar sola a tu señora?

**LUCIO.**- Señor, son tres reales. Y me costó mucho ganarlos.

**DIEGO.**- Sí. De eso estoy seguro.  
Ve y que el diablo se os lleve a los dos

**LUCIO.**- No tardaré.  
*(Corre hacia la puerta. Se detiene)*

Puedo confiar en vos, ¿verdad señor?

**DIEGO.**- ¡Vete de una vez!

**LUCIO.**- Sí, señor. ¡Espera, sapo del tajo! *(Sale)*

*(Ella se sienta)*

**DIEGO.**-Y bien, mi señora, ¿hemos de esperar a Lucio?  
¿O podremos empezar sin él?

**CALDERONA.**- Será mejor esperarle.

**DIEGO.**- ¿Os incomoda estar a solas conmigo?  
¡Qué estupidez! Una mujer como vos, no debe asustarse por estar a solas con un hombre. .

**CALDERONA.**- ¿Es cierto que sois un alumbrado?

**DIEGO.**- ¿Qué habéis dicho?

**CALDERONA.**- Me habéis oído muy bien. ¿Es cierto?

**DIEGO.**- ¿Y si así fuese?

**CALDERONA.**- ¿Sabéis que quieren acabar con los vuestros?

**DIEGO.**- Siempre lo han intentado.

**CALDERONA.**- Pero esta vez va en serio.  
He oído hablar al rey. Quieren dar un escarmiento ejemplar.

Hay demasiadas rebeliones. El Conde - Duque quiere hacer una demostración de poder. Y van a caer todos. Judíos, rebeldes, separatistas y alumbrados.. Cualquiera que suponga un peligro para el Imperio

**DIEGO.**- ¿Por qué os preocupa, señora?

**CALDERONA.**- Estáis en peligro, señor. Y yo, también podría estarlo por vos. Donde menos os esperáis, hay un espía. Mucho más cerca de lo que vos pensáis.

**DIEGO.**- Sois una embustera..  
(*Se acerca a ella*)  
¿Por qué no decís la verdad?

**CALDERONA.**- ¿Qué verdad?

**DIEGO.**- (*Se coloca tras ella*)  
Que me amáis. Atreveos a decirlo.

**CALDERONA.**- Habéis bebido mucho, Don Diego.

**DIEGO.**- ¡Sí, señora!  
(*Se coloca tras ella*)  
Pero olvidáis que un hombre sabe cuando una mujer le desea.  
Nota su olor. Es inevitable.  
(*Acerca su rostro al de ella. Ella se levanta.*)  
Oléis a hembra , señora. Y no hay mejor aroma en el mundo.  
(*Se acerca a ella*)

**CALDERONA.**- Alejáos de mí, señor

**DIEGO.**- (*Cogiéndola por la cintura*)  
No. Sé que lo estáis deseando.  
(*La aprieta contra su cuerpo*)

**CALDERONA.**- Don Diego, no hagáis nada de lo que podáis arrepentiros.

**DIEGO.**- Si el rey ha de castigarme, que sea por algo más que un simple cuadro.

**CALDERONA.**- ¡Dejadme, señor!.  
No sabéis lo que estáis haciendo!

**DIEGO.**- Sé muy bien lo que hago. Y una mujer como vos debería reconocerlo al instante. (*La besa*)

**CALDERONA.**- (*Le da una bofetada.* )  
Las mujeres como yo cobramos por esto.

**DIEGO.**- Si es por eso, yo os pagaré, mejor que el rey.

**CALDERONA.**- (*Empujándole y saliendo del acoso*)  
¡Vamos!. ¿A qué esperáis?  
Es muy fácil señor.  
Sólo tenéis que quitaros los calzones. ¿Sabréis hacerlo?.  
¡Vamos a vuestro cuarto!.  
¿O preferís en el suelo? ..No, no. Mejor en la mesa.  
Sí. (*Corre a la mesa y se apoya en ella*) Aquí.

**DIEGO.**- ¡Dejadlo ya, señora!

**CALDERONA.**- ¡Vamos! . Hacedlo. Sois un hombre, ¿no?  
¿No oléis mi aroma a hembra?  
(*Baja de la mesa y se acerca él*)  
¿Qué os ocurre?. (*Le abraza contra ella*)

**DIEGO.**- ¡Es suficiente!

**CALDERONA.**- Sé que lo estáis deseando.  
(*Pone su mano en la entrepierna de Diego*)  
Yo os ayudaré. ¡Vamos! . Hacedlo. Imbécil, hacedlo.  
(*A cada insulto le empuja con la mano y él va retrocediendo*)  
¡Hacedlo imbécil! ¡Imbécil, imbécil, imbécil...!

**DIEGO.**- ¡Basta ya! ¡Por Dios, basta!

**CALDERONA.**- (*Se aparta de él llorando*)  
¿Estáis satisfecho, señor?  
¿Era eso lo que queríais?  
Debería hablar con el rey y hacer que os azotasen como a un ladrón de taberna.

**DIEGO.**- ¿Y por qué no lo hacéis?. ¿Por qué no lo hicisteis el primer día que



entrasteis por esa puerta?

**CALDERONA.-** Porque yo no soy tan miserable como vos.

Siempre pensé que erais un gran hombre.

No creí que con vos también sería así.

Yo os admiraba, Maese Diego.

El rey me enseñó algunos vuestros cuadros y pensé que alguien que podía pintar tanta belleza, tenía que ser muy especial.

Un hombre con un alma grande y abierta. Que no juzgaba, sólo mostraba. Cuando el rey me dijo que ibais a pintar mi retrato, fui la mujer más feliz del mundo. Iba a conoceros. A estar cerca de vos. Me dije: “Nadie estará más cerca de la belleza que yo”

Pero no es así. Vos también desconocéis la belleza. Y eso me apena más por vos que por mí. Porque debe ser muy triste estar rodeado de ella y no llegar a tocarla nunca.

**DIEGO.-** ¡Mierda, señora! ¡Mierda!

**CALDERONA.-** ¿Qué decís señor?

**DIEGO.-** Mierda. Eso es lo que nos rodea. Cae desde los balcones. La pisamos en las calles. La olemos en nuestras casas. Y sin embargo cuando alguien la menciona con todas sus letras, corremos a quemarle en una hoguera. Todos estamos llenos de mierda.

A mí me llega hasta el alma. Pinto y pinto cuanto se me ordena. No pregunto.

Sólo pinto. Un rey o una victoria. ¿Qué importa que sea una derrota?

Yo sé hacer magia. ¡Qué importa que sea un necio!. Yo le convertiré en un rey. Mi amigo Rubens me dijo que la Corte acabaría conmigo y yo no le creí. Ahora sé que es cierto. La Corte es un desfile de ánimas empeñadas en resucitar, paseando sus miserias por el Alcázar, donde vos nunca podréis entrar porque vos estáis llena de vida. De todo cuanto soñaba, sólo queda un cargo, un título.

A cambio estoy sometido. ¿Y sabéis que he conseguido en este tiempo?

Unas úlceras sangrantes. Una esposa que no amo. Una hija que me ignora.

Unos cuadros que no reconozco y un rey al que detesto.

Sí, señora, pero soy el pintor de la Corte. Ya veis. ¿Quién lo diría?

Subir tan alto para caer tan bajo.

*(La besa muy despacio. Cae de rodillas)*

Ahora podéis golpearme, señora

**CALDERONA.-** Acabad ese retrato, señor.

Seré obediente, muda, inmóvil, pero pintadlo, por Dios pintadlo *(Llorando)* ¡Pintadlo!

**DIEGO.-** Lo haré, María.

*(Abrazándola)*

Os juro que lo haré.

*(Entra Lucio.*

*Calderona se aparta de Diego y se coloca de espaldas)*

**CALDERONA.-** ¿Por qué has tardado tanto?

**LUCIO.-** *(Serio)*

Las calles están revueltas, señora. No es fácil andar por ellas.

Hay corrillos en la plazuela de Barajas y mucho ir y venir en San Ginés.

La guardia está por todas partes.

**CALDERONA.-** Os lo dije, señor.

**LUCIO.-** Algunos amigos vuestros han sido detenidos

**DIEGO.-** ¿Atrapaste a Gracián?

**LUCIO.-** Sí, mi señor.

**DIEGO.-** ¿Y recuperaste tus tres reales?

**LUCIO.-** Eso y mucho más.

**DIEGO.-** Vamos , hay que acabar este cuadro.

**LUCIO.-** Sí. Hay que acabarlo. El rey se puede impacientar.

¿Se lo mostraréis a la reina, señor?

La reina disfrutará viendo a la puta del rey ... desnuda.

**DIEGO.-** *(Se abalanza sobre él. Le coge de la solapa)*

¡Escúchame bien, hijo de perra!

*(Le arrastra hasta el balcón y le coloca medio cuerpo fuera)*

Si vuelves a llamarla así. Si vuelves a insinuar siquiera alguna de tus porquerías, te arrojaré desde aquí y si te queda algún hueso sano, yo mismo bajaré para partírtelo en mil pedazos. ¿Está claro?

*(La Calderona acude al balcón)*

**CALDERONA.-** ¡No Don Diego!. Dejadle. No vale la pena.

**DIEGO.-** No hasta que os haya pedido disculpas.

**LUCIO.-** (*Deshaciéndose de él*)

¡Soltadme de una vez!. Y dejad de hacer el papel de caballero.

**CALDERONA.-** ¡Basta ya Lucio!. ¿Es que te has vuelto loco?

**LUCIO.-** Se acabó la comedia. Tú no eres una señora, y yo no soy un criado y él, él no es siquiera un caballero.

**.CALDERONA.-** ¿Pero qué estás diciendo?.

**DIEGO.-** No le hagáis caso, señora. Debe haber estado bebiendo con Gracián.

**LUCIO.-** Así es, señor. Y no hay peor criado que aquél que bebe en exceso.

Por una jarra de vino, puede soltar su lengua hasta límites insospechados.

Te hablaré claro mujer. Deja que este viejo cómico te lo explique

¡Qué estúpida has sido, Calderona!. Tú, la más grande cómica de España, dejándose atrapar en una comedia tan antigua como ésta.

**CALDERONA.-** ¿De qué estás hablando?

**LUCIO.-** ¡Cuánto se habrán reído de ti en la Corte!. Las damas, los nobles el mismísimo Conde - Duque y la reina...La autora de esta farsa junto a su fiel perro sevillano:

(*Imitando el acento francés*)“Bello pintor ayudadme a destruir a esa bruja que ha hechizado a mi señor. Os recompensaré”

**DIEGO.-** ¿Qué nueva majadería estás tramando ahora?

**LUCIO.-** ¿Majadería, Don Diego?

(*Saca un papel de su jubón y lee*)

“Majestad: La paloma entró en la jaula. Ahora sólo es cuestión de apretarla. Vuestro, sevillano”...Decid Don Diego ¿De qué manera os recompensará la reina por espiar a la Calderona?

**CALDERONA.-** ¿No decís nada, Don Diego?. ¿No os defendéis de esas calumnias? ¿No gritáis que miente?. ¿No os arrojáis sobre él?

**DIEGO.-** Señora, creedme. Yo...Yo sólo puedo deciros que os amo.

**CALDERONA.-** *(Le escupe en la cara)*

¡Cobarde! Todos sois unos cobardes. La Corte entera contra una sola mujer. ¡Aquí estoy! ¡Venid a por mí! Porque ni todo el ejército de Flandes podrá conmigo. Ahora no. Ahora soy intocable. *(Ríe)* Id a ver a vuestra reina, sevillano, y decidle que lo intentasteis, pero que hará falta mucho más que un valido, un pintor y una reina podrida de celos, para acabar con La Calderona.*(Se dirige a la salida. Diego la retiene)*

**DIEGO.-** ¡Esperad, señora!

**CALDERONA.-** ¡Soltadme! No volváis a tocarme. No os atreváis a tocarme.

**DIEGO.-** No os marchéis. Dejadme que os explique.

**CALDERONA.-** No es a mí a quien deberéis dar explicaciones.  
Y espero que sepáis ser convincente.

**LUCIO.-** Aguardad, señora. ¿No deseáis conocer el final de esta comedia?

**CALDERONA.-** Aún no se ha escrito.

**LUCIO.-** Sí, mi señora. Otro lo hizo por vos.

*(Vuelve a adoptar la condición de cómico)*

¡Jornada final!

El pobre cómico decide llegar hasta el fin. Una mañana se dirige al palacio de “La Troya” y completa su misión.

**DIEGO.-** ¿Qué has dicho ?

*(Se escucha el ruido de armas.*

*Diego acude al balcón.)*

Es la guardia de la Inquisición

¿Qué es lo que has hecho, bastardo?

**LUCIO.-** Cumplir con mi palabra.

**CALDERONA.-** ¿Tú?.. ¿Por qué, Lucio?

**LUCIO.-** ¿No tienes la respuesta?.

. Por ti. Sólo por ti.

**CALDERONA.-** Yo me habría defendido sola.

**LUCIO.-** Tal vez. Y hubieses sido capaz de perdonarle.

*(Golpean en la puerta. Diego acude. Calderona lo detiene)*

**CALDERONA.-** ¿Qué vais a hacer, señor?

**DIEGO.-** No pienso correr ante esos cabrones.

*(Vuelven a golpear)*

¡Ya voy! ¡Ya voy!

**CALDERONA.-** Señor, esa gente no mira nombres ni atiende a súplicas.

**DIEGO.-** Tienen hambre y algún malnacido quisiera prender la pira.

*(Se oyen de nuevo los golpes)*

¡He dicho que ya voy!. *(Se acerca a ella)*

Adiós, señora. Rezad por mí, si aún creéis que lo merezco.

*(Se dirige a la puerta. Se detiene)*

Y tú, bastardo, espero que esas monedas puedan pagar muchas jarras de vino.

Has de conseguir estar muy borracho para olvidar esta infamia .

*(Sale. Ella acude al balcón. Se oye el mismo ruido de armas alejarse. Ella observa inmóvil)*

**LUCIO.-** *(Caminando)*

Le amas. Lo supe desde el primer día.

**CALDEONA.-** Eres un pobre infeliz, Lucio.

**LUCIO.-** *(Llega hasta el balcón y se coloca tras ella)*

Debo serlo. Yo trato de ayudarte y él de perderte y, sin embargo, le amas.

**CALDERONA.-** ¿Cómo has podido hacerlo?

**LUCIO.-** Los nobles de España se devoran entre si y justo es que nosotros nos comamos los pedazos.

**CALDERONA.-** ¿Qué va a pasar ahora?

*(Suena una música alegre pasando bajo el balcón)*

**LUCIO.-** ¡Mira!, es “La tarasca”. Hoy es Corpus Christi.

Buen día para rezar. Voy a unirme a ellos.

Bailaré frente a “La tarasca”. Tal vez esa serpiente me devore desde

su carro.

*(Se aleja de ella)* Adiós, Calderona. Vuelve junto al rey.

Sólo estarás segura con él. *(Camina)*

**CALDERONA.**- *(Se lleva las manos al vientre)*

Ya nadie estará seguro.

*(Sale Lucio. Ella mira al vacío desde el balcón.*

*La música es cada vez más estridente.*

*Oscuro. Cesa la música de golpe)*

---

# EPÍLOGO

*(Taller de Velázquez. Noche.  
El escenario en penumbra.  
Entra La Calderona. Lleva la cabeza cubierta  
por un manto. Mira alrededor.  
Descubre su cabeza. Pasea por la estancia  
mirando y tocando los lienzos .  
Sale Diego. Lleva una vela en su mano.)*

**CALDERONA.-** ¡Maese Diego!

**DIEGO.-** *(Un tanto ebrio, llevando plumas de paloma manchadas de sangre)*  
¡Schsss!...Las palomas duermen

**CALDERONA.-** *(Alarmada)*  
¿Cómo estáis señor?

**DIEGO.-** Estoy libre. ¿Qué más se puede pedir? *(Mira hacia el palomar)*  
¡Gracián!.. ¡Gracián!...Ya no está...*(Deja caer las plumas)*  
¿Y vuestro Mastín?

**CALDERONA.-** El rey le ha desterrado.

**DIEGO.-** ¡Pobre Lucio!. Él sí es un peligro. Un pobre cómico es más peligroso que un “alumbrado”. En cambio yo me quedo aquí.  
Beso la mano de mi rey. Lamo los suelos de sus zapatos.  
Muestro mi culo al rey.

**CALDERONA.-** ¡Callad Don Diego!

**DIEGO.-** ¡No hay nada que temer!. *(Acude al balcón)*  
¡Oídmecabrones! ¡Soy un “alumbrado”!. No creo en el poder divino del rey!  
¡Yo sólo creo en la luz!  
*(Ríe)* ¿Veis?. No pasa nada. Nadie escucha mi voz. Puedo decir cuanto quiera.

**CALDERONA.-** Estáis borracho, Maese Diego.

**DIEGO.-** Sí. Maese Velázquez está borracho. Y sigue sin entender por qué el rey no le

ha castigado. ¿Sabéis vos algo señora?

*(Entra Lucio muy despacio)*

**CALDERONA.**- El rey os necesita. Ningún otro rey tuvo mejor pintor.

**DIEGO.**- ¿Sólo por eso?. Decid, señora ¿Podéis explicarme qué extraño juego está teniendo lugar?

**LUCIO.**- ¿Por qué no lo hacéis señora?

**CALDERONA.**- ¡Lucio!. ¿Qué haces aquí?

**LUCIO.**- He venido a despedirme antes de emprender mi viaje a ese pueblucho de La Mancha, donde el rey ha tenido a bien enviarme.

**DIEGO.**- Sal de mi casa.

**LUCIO.**- *(Sacando una navaja)* Venid y echadme vos

**CALDERONA.**- *(Corre hacia él)* ¡No, Lucio!

**LUCIO.**- *(Apartándola)*

No te metas, mujer. Esto es un asunto entre Don Diego y yo.

**DIEGO.**- No me asustas, piojoso.

*(Se acerca a él e intenta atraparle. Lucio le esquiva. Le da un golpe en el pie y Diego cae al suelo. Lucio se sube encima de él y levanta la navaja)*

**CALDERONA.**- *(Acercándose y deteniendo su mano)*

¡Lucio, si es cierto que me amas, déjale!

**LUCIO.**- ¿Cómo es posible que aún puedas sentir algo por este hombre?

**CALDERONA.**- ¿Cómo es posible que tú, a pesar de todo, lo hayas sentido por mí?

*(Lucio mira a Diego. Baja su brazo )*

**LUCIO.**- Eres un hombre afortunado, pintor.

Ella te ha vuelto a salvar. ¿Querías saberlo, ¿no?

*(Hablándole muy cerca de su cara)*

¿Y quieres saber algo más?. Espera un hijo. Un hijo del rey.



**CALDERONA.-** ¡Lucio, calla!

**LUCIO.-** Pero es una necia cómica.

Ha cambiado su libertad por la tuya y el rey ha aceptado.

Tendrá a su hijo en un convento y luego lo entregará. Y allí pasará el resto de su vida. *(Ríe)* Todas las cómicas acaban locas.

Da gracias a la señora. Ella te ha salvado. En cambio yo he sido desterrado. El rey no quiere testigos en esta comedia.

*(Se levanta y pisa la mano de Diego)*

Debería destrozártela para que no volvieras a pintar ni un sólo cuadro más.

*(Levanta el pie)* Adiós Calderona, ahí tienes a tu pintor. Me voy. He de estar fuera de Madrid antes que amanezca. *(La besa)* Aquí nos separamos. Ya no podré protegerte más. *(Camina hacia la puerta)*

**CALDERONA.-** Lucio..

*(Lucio se detiene)*

Buena suerte.

*(Lucio la mira un instante y sale. Ella acude a Diego.  
Le ayuda a levantarse.)*

**CALDERONA.-** ¿Estáis bien, señor?

**DIEGO.-** *(Levantándose)*

¿Un hijo?. ¿Vais a tener un hijo del rey?

**CALDERONA.-** Sí.

**DIEGO.-** ¡Vos...señora!

**CALDERONA.-** Hubo un tiempo en que dudé, pero ahora sé que lo tendré.

**DIEGO.-** Vos no podéis tener un hijo de ese hombre.

De un necio al que se le parte un Imperio en pedazos.

**CALDERONA.-** Cuidad vuestras palabras. Es el rey de España

**DIEGO.-** ¿Es cierto?. ¿Es verdad lo que ha contado Lucio?

**CALDERONA.-** Lucio es un pobre borracho.

**DIEGO.-** Sólo los borrachos dicen la verdad. Contestadme señora.  
¿Os debo a vos la libertad?

**CALDERONA.-** ¿Y si fuese así?

**DIEGO.-** No lo permitiría. No consentiría que hicieseis eso por mí.

**CALDERONA.-** . ¿Por vos? (*Ríe*) Seguíis siendo un pavo presuntuoso.  
Yo he rogado ante el rey por vos, es cierto, porque el destierro o la prisión habría sido demasiada clemencia para vos.  
Yo he querido que sigáis aquí, encerrado. Pintando príncipes nobles y bufones. Obedeciendo a vuestro rey y besando las faldillas de la reina. Para que no podáis dar un sólo trazo sin su consentimiento. Para que seáis un mono amaestrado.  
Para que atendáis a sus caprichos. Para que viváis bajo su mano, hasta aburrirse de vos. Ya veis, y os he convertido ahora en la puta del rey.

**DIEGO.-** No. Vos no seríais capaz de hacer algo así. Yo sé que me amáis.

**CALDERONA.-** Vamos, señor ¿Vos hablando de amor?

**DIEGO.-** (*Abalanzándose sobre ella*)  
Decidme que es mentira. Miradme a los ojos y decid que esto no es una burda venganza. Decidlo.

**CALDERONA.-** Es tarde, señor, y yo también he de irme.

**DIEGO.-** No. No podéis iros. Necesito saber la verdad.

**CALDERONA.-** (*Librándose de él*)  
Ya está todo dicho

**DIEGO.-** (*La atrapa*)  
Vos sois lo único que he amado.

**CALDERONA.-** Abrid los ojos, señor. Vos sólo amasteis a un cuadro (*Soltándose*).

Adiós, Maese Velázquez. Espero que encontréis a vuestra diosa.

(*Sale*)

**DIEGO.-** (*Corre tras ella.*)

¡ María! Esperad. No os vayáis.

(*Corre al balcón*)

No podéis iros. ¡...María!

¡ Vos sois mi diosa.! ¡ Vos sois mi diosa!

(*Oímos un coche de caballos alejándose.*)

*Diego camina hacia el centro de la escena. Llega al cuadro oculto)*

¡ Vos sois mi diosa!. ¡ Sois mi diosa! (*Suena música de órgano*)

*Descubre la tela. Vemos un esbozo de gran tamaño de*

*“La Venus del espejo” de Velázquez, iluminado de rojo intenso)*

¡ Eres mi diosa!

(*Cae de rodillas de espaldas al público. La luz disminuye hasta el oscuro total.*)

**TELÓN**

**Chema Cardeña, 1997.**